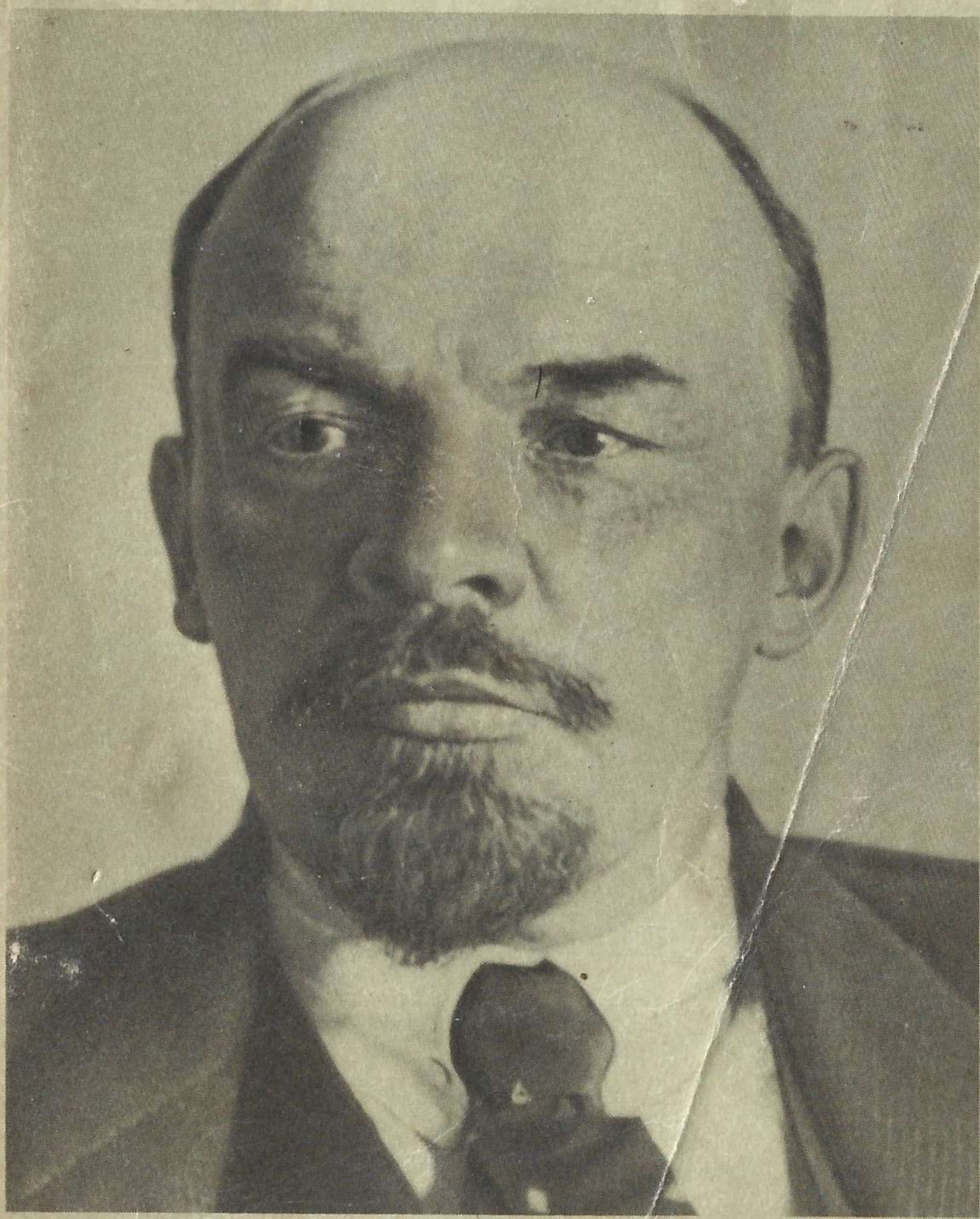
Lenin

A LOS POBRES DEL CAMPO



В. И. ЛЕНИН

К ДЕРЕВЕНСКОЙ БЕДНОТЕ

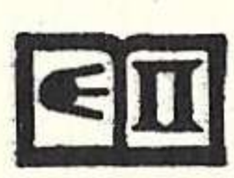
(на испанском языке)

¡Proletarios de todos los países, uníos!

V. I. Lenin

A los pobres del campo

Los objetivos de los socialdemócratas explicados para los campesinos[1]



Editorial Progreso • Moscú

DE LA EDITORIAL

La presente traducción del trabajo de V. I. Lenin *A los pobres del campo* ha sido hecha de acuerdo con el texto incluido en el tomo 6 de las *Obras* de V. I. Lenin, 4ª ed. en ruso, preparada por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

I. LA LUCHA DE LOS OBREROS DE LA CIUDAD

Muchos campesinos habrán oído hablar, seguramente, de la agitacion obrera en las ciudades. Algunos habrán estado ellos mismos en las capitales y en las fábricas, teniendo ocasión de presenciar los motines, como los llama la policía. Otros conocen a obreros que han participado en los disturbios y han sido confinados en las aldeas por orden de las autoridades. Otros habrán leído octavillas y folletos sobre la lucha obrera. Por último, habrá quienes hayan oído simplemente relatos de gente avezada sobre lo que ocurre en las ciudades.

Antes se amotinaban solamente los estudiantes, pero ahora se han levantado en todas las grandes ciudades millares y millares de obreros, que luchan, en la mayoría de los casos, contra sus patronos, contra los fabricantes, contra los capitalistas. Los obreros declaran huelgas, suspenden el trabajo en la fábrica todos al mismo tiempo, reclaman aumento de salario, exigen que no se les obligue a trabajar once o diez horas al día, sino nada más que ocho. Los obreros también reclaman otras mejoras para la gente que trabaja. Quieren que los talleres estén mejor organizados, que las máquinas tengan dispositivos especiales para que no mutilen a los obreros que las manejan, que sus hijos puedan asistir a las escuelas, que se atienda debidamente a los enfermos en los hospitales, que las viviendas de los obreros sean habitaciones propias para seres humanos y no auténticas perreras.

La policía interviene en la lucha obrera. Detiene a los obreros, los mete en la cárcel, los confina sin juicio previo en sus pueblos natales y hasta los destierra a Siberia. El gobièrno dicta leyes que prohiben las huelgas y las reunio-

1/21—228

nes de los obreros. Pero los obreros luchan contra la policía y contra el gobierno. Los obreros dicen: ¡Nosotros, millones de obreros, ya hemos doblado bastante el espinazo! ¡Ya hemos trabajado bastante para los ricachones, sin salir de la miseria! ¡Bastante hemos permitido que se nos robe! ¡Queremos unirnos y formar asociaciones, queremos agrupar a todos los obreros en una gran unión obrera (un *partido* obrero) y luchar, todos juntos, por una vida mejor! Queremos una organización nueva y mejor de la sociedad. Y en esta sociedad nueva y mejor no habrá ricos ni pobres, todo el mundo tendrá que participar en el trabajo. No serán unos cuantos ricachones, sino todos los trabajadores los que habrán de recoger los frutos del trabajo común. Las máquinas y demás perfeccionamientos deben aliviar el trabajo de todos, y no enriquecer a unos cuantos a costa de millones y millones de hombres del pueblo. Esta sociedad nueva y mejor se llama *sociedad socialista.* La doctrina que trata de esta sociedad se llama *socialismo.* Las asociaciones de obreros para luchar por esta mejor organización de la sociedad se llaman partidos *socialdemócratas.* Tales partidos existen libremente en casi todos los países (menos en Rusia y Turquía), y nuestros obreros, juntamente con los socialistas de entre la gente instruida, también han organizado un partido de este tipo: el *Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.*

El gobierno lo persigue, pero el Partido, pese a todas las prohibiciones, existe clandestinamente, publica sus periódicos y sus libros y organiza asociaciones secretas, y los obreros no sólo se reúnen clandestinamente, sino que incluso salen a la calle en grandes masas y despliegan banderas con inscripciones como éstas: "¡Viva la jornada de 8 horas!", "¡Viva la libertad!", "¡Viva el socialismo!" El gobierno persigue por ello furiosamente a los obreros. Hasta manda tropas para que disparen contra los obreros. Los soldados rusos han matado a obreros rusos en Yaroslavl, en Petersburgo, en Riga, en Rostov del Don, en Zlatoúst.

Pero los obreros no se rinden. Continúan la lucha. Ellos dicen: no nos asustan las persecuciones, ni las cárceles, ni el destierro, ni los trabajos forzados, ni la misma muerte. Nuestra causa es una causa justa. Luchamos por la libertad y la felicidad de todos los que trabajan. Luchamos por liberar de la violencia, de la opresión y de la miseria a decenas

y decenas de millones de hombres del pueblo. Los obreros son cada vez más conscientes. El número de socialdemócratas aumenta rápidamente en todos los países. Triunfaremos a pesar de todas las persecuciones.

Los pobres del campo tienen que comprender claramente quiénes son los socialdemócratas, qué quieren y cómo hay que obrar en el campo con objeto de ayudarles a conquistar la felicidad para el pueblo.

2. ¿QUE QUIEREN LOS SOCIALDEMOCRATAS?

Los socialdemócratas rusos tratan de lograr, ante todo, la *libertad política.* Esta libertad la necesitan para agrupar amplia y abiertamente a todos los obreros rusos en la lucha por una sociedad nueva y mejor, por una sociedad socialista.

¿Qué es la libertad política?

Para comprenderlo bien, el campesino tiene que comparar primero su actual libertad con el régimen de la servidumbre. Bajo el régimen de la servidumbre, el campesino no podía casarse sin la autorización del terrateniente. Ahora, el campesino no necesita de ningún permiso para casarse. Bajo el régimen de la servidumbre, el campesino debía trabajar obligatoriamente para su señor en los días señalados por el "stárosta" (administrador). Ahora, el campesino es libre de elegir patrono, los días de trabajo y el jornal que ha de percibir por éste. Bajo el régimen de la servidumbre, el campesino no podía abandonar la aldea sin la autorización del señor. Ahora, el campesino es libre de ir a donde quiera, si el "mir"* se lo permite, si no tiene deudas atrasadas, si consigue el pasaporte, si el gobernador o el jefe de policía del distrito no le prohíben el traslado. De modo que, incluso ahora, el campesino no puede trasladarse libremente a donde quiera; el campesino sigue siendo un semisiervo. Más adelante explicaremos detenidamente por qué el campesino ruso sigue siendo un semisiervo y cómo puede salir de esta situación.

Bajo el régimen de la servidumbre, el campesino no podía adquirir bienes, no podía comprar tierras sin la autorización del señor. Ahora, el campesino es libre de adquirir toda clase de bienes (aunque tampoco ahora tiene el campesino

---

* *"Mir"*: comunidad campesina. (*Nota de la Edit.*)

plena libertad para marcharse del "mir", ni plena libertad para disponer de sus propias tierras como mejor le parezca). Bajo el régimen de la servidumbre, el campesino podía ser sometido a castigos corporales por orden del terrateniente. Ahora, el campesino no puede ser castigado por su terrateniente, si bien el campesino no se ve libre hasta hoy día de los castigos corporales.

Pues bien, esta libertad es la que se llama libertad *civil*: la libertad en los asuntos familiares, en los asuntos personales, en los asuntos relacionados con los bienes. El campesino y el obrero son libres (aunque no plenamente) de organizar su vida familiar, sus asuntos personales, de disponer de su trabajo (elegir patrono), de disponer de sus bienes.

Pero ni los obreros rusos ni todo el pueblo ruso disfrutan hasta ahora de la libertad de disponer de sus asuntos *nacionales*. El pueblo todo, en masa, sigue siendo tan siervo de los funcionarios, como los campesinos lo eran de los terratenientes. El pueblo ruso no tiene derecho a elegir a los funcionarios ni a representantes que promulguen leyes para todo el Estado. El pueblo ruso ni siquiera tiene derecho de organizar asambleas para deliberar sobre los asuntos del *Estado*. Sin permiso de los funcionarios, que han sido nombrados con autoridad sobre nosotros sin nuestro consentimiento –lo mismo que en los viejos tiempos, el señor nombraba al "stárosta" sin el consentimiento de los campesinos–, ni siquiera podemos publicar periódicos ni libros, ni hablar ante todos y para todos de los asuntos del Estado.

Antes, los campesinos eran esclavos de los terratenientes; de la misma manera el pueblo ruso sigue siendo hasta hoy día esclavo de los funcionarios. Bajo el régimen de la servidumbre, los campesinos carecían de libertades civiles; de la misma manera el pueblo ruso carece hasta hoy día de libertad *política*. Libertad política quiere decir libertad del pueblo para disponer de sus asuntos nacionales, de los asuntos del Estado. Libertad política quiere decir derecho del pueblo de elegir a sus representantes (diputados) a la Duma del Estado (parlamento). Todas las leyes deben ser discutidas y promulgadas por esta Duma del Estado, elegida por el pueblo y la única capacitada para fijar todos los impuestos y tributos. Libertad política quiere decir derecho del pueblo a elegir él mismo a todos sus funcionarios, de organizar toda clase de asambleas para deliberar sobre todos los asuntos

del Estado, de publicar, sin necesidad de permiso alguno, toda suerte de libros y periódicos.

Todos los demás pueblos de Europa han conquistado hace ya mucho tiempo la libertad política. Solamente en Turquía y en Rusia el pueblo sigue sometido a la esclavitud política del gobierno del sultán y del gobierno absolutista del zar. La autocracia zarista significa poder ilimitado del zar. El pueblo no toma parte alguna en la organización ni en la administración del Estado. El zar, con su poder unipersonal, ilimitado y absoluto, es el único que promulga todas las leyes y nombra a todos los funcionarios. Pero, naturalmente, el zar *no puede conocer* todas las leyes rusas ni a todos los funcionarios rusos. El zar ni siquiera puede estar enterado de lo que ocurre en el Estado. El zar no hace sino sancionar la voluntad de algunos de los más importantes y prominentes funcionarios. Una persona sola, pese a todos sus deseos, no podría gobernar un Estado tan vasto como Rusia. El que gobierna a Rusia no es el zar –lo del absolutismo de una persona no es más que una expresión–, sino un puñado de los funcionarios más ricos y de mayor alcurnia. El zar se entera solamente de lo que este puñado considera a bien comunicarle. El zar no tiene ninguna posibilidad de contrariar la voluntad de este puñado de nobles linajudos. El zar mismo es un terrateniente y un noble; desde su infancia no ha hecho más que vivir entre esta gente de alta alcurnia; y fueron ellos los que lo han educado e instruido; el zar sabe del pueblo ruso únicamente lo que saben de él estos nobles linajudos, lo que saben de él los ricos terratenientes y los pocos comerciantes acaudalados que tienen acceso a la corte.

En cada ayuntamiento rural podéis ver colgado el siguiente cuadro: el zar Alejandro III (padre del actual) pronuncia una alocución dirigida a los alcaldes rurales que asisten al acto de su coronación. El zar les ordena: *"¡Obedeced a los jefes locales de la nobleza!"* Y el zar actual, Nicolás II, repitió las mismas palabras. Quiere decir que los mismos zares reconocen que no pueden gobernar el Estado sino con ayuda de los nobles, por intermedio de los nobles. Es preciso tener bien presentes estos discursos del zar sobre la obediencia que los campesinos deben a los nobles. Hay que comprender claramente cómo engañan al pueblo quienes se esfuerzan por presentar al gobierno del zar como el mejor de los gobiernos. En otros países, dicen, existe un gobierno repre-

sentativo; allí se elige a los ricos, pero los ricos gobiernan arbitrariamente y oprimen a los pobres. En cambio, en Rusia no existe un gobierno representativo; el zar absoluto es el que lo gobierna todo. El zar está por encima de todos, tanto de los ricos como de los pobres. El zar es justo con todos, tanto con los pobres como con los ricos.

Estos discursos no son sino pura hipocresía. Todos los rusos saben cuál es la justicia de nuestra forma de gobierno. Cualquiera sabe que en nuestro país un simple obrero o un jornalero del campo no puede entrar a formar parte del Consejo del Estado. Al mismo tiempo, en todos los demás países europeos ha habido obreros de las fábricas y jornaleros del campo que han sido elegidos al parlamento, donde han podido hablar libremente ante todo el pueblo y describir la vida de miseria de los obreros, exhortándolos a asociarse y a luchar por una vida mejor. Y nadie se ha atrevido a interrumpir a los diputados del pueblo, ningún policía ha osado tocarles un pelo de la ropa.

En Rusia no existe un gobierno representativo; los que gobiernan son los ricos y los aristócratas, y de ellos, los peores. Gobiernan los que se destacan por su soplonería en la corte zarista, los que mejor saben poner la zancadilla, los que más mienten y calumnian ante el zar, los que se distinguen por sus adulaciones y lisonjas. Gobiernan en secreto; el pueblo no se entera ni puede enterarse de cuáles son las leyes que se preparan, ni las guerras que se proyectan, ni los nuevos impuestos que se van a implantar, ni qué funcionarios ni por qué méritos o culpas son premiados o destituidos. En ningún país hay tantos funcionarios como en Rusia. Y estos funcionarios se alzan ante el pueblo amordazado como un bosque intrincado; un simple obrero nunca logrará abrirse paso a través de ese bosque, nunca logrará justicia. Ninguna reclamación contra los funcionarios por concusión, despojo y violencia llega a la luz: el interminable papeleo oficial ahoga toda reclamación. La voz de una persona sola nunca llega al pueblo, pues se pierde en esta intrincada selva, o es estrangulada en las mazmorras policíacas. El ejército de funcionarios, que el pueblo no ha elegido y que tampoco debe rendirle cuenta, ha tejido una espesa telaraña, en la que los hombres se debaten como moscas.

El absolutismo zarista es el absolutismo de los funcionarios. El absolutismo zarista es la sumisión feudal del pueblo

a los funcionarios y, sobre todo, a la policía. El absolutismo zarista es el absolutismo de la policía.

Por eso los obreros salen a la calle y escriben en sus banderas: "¡Abajo el absolutismo!", "¡Viva la libertad política!" Por eso, millones y millones de campesinos pobres tienen que apoyar y hacer suyo este grito de guerra de los obreros de la ciudad. Lo mismo que éstos, los obreros del campo y los campesinos pobres, sin dejarse asustar por las persecuciones, sin temor a las amenazas y violencia de toda clase del enemigo, sin inmutarse ante los primeros reveses, deben emprender una lucha resuelta por la libertad de todo el pueblo ruso y reclamar, ante todo, *la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo.* ¡Que el pueblo mismo elija en toda Rusia a sus diputados! ¡Que estos representantes del pueblo constituyan una asamblea suprema que establezca el gobierno representativo en Rusia, libre al pueblo de la sumisión feudal a los funcionarios y a la policía y le asegure la libertad de reunión, la libertad de palabra y la libertad de prensa!

Esto es lo que quieren lograr ante todo los socialdemócratas. Este es el significado de su primera reivindicación: *libertad política.*

Nosotros sabemos que la libertad política, la libertad de elegir representantes a la Duma de Estado (al parlamento), la libertad de reunión y la libertad de prensa no han de liberar de golpe al pueblo trabajador de la miseria y de la opresión. No existe en el mundo medio capaz de liberar en el acto a los pobres de la ciudad y del campo de la necesidad de trabajar para los ricos. El pueblo trabajador no puede confiar *más que en sí mismo,* no puede contar con nadie *más que consigo mismo.* Nadie le liberará de la miseria *si no se libra de ella él mismo.* Y para liberarse, los obreros deben unirse en todo el país, en toda Rusia, en una asociación, en un partido. Pero los millones de obreros no pueden unirse, mientras el gobierno policíaco absolutista prohíba toda reunión, todo periódico obrero, toda elección de diputados obreros. Para unirse, hay que tener el derecho de organizar toda clase de asociaciones, hay que gozar de la libertad de asociación, hay que gozar de libertad política.

La libertad política no librará inmediatamente a los obreros de la miseria, *pero les brindará armas para luchar contra ella.* No existe ni puede existir otro medio de luchar

contra la miseria que la *unión de los obreros mismos.* No hay posibilidad de unión para millones de hombres, mientras no haya *libertad política.*

En todos los países europeos en que el pueblo ha conquistado la libertad política, los obreros hace ya mucho tiempo que han comenzado a unirse. A los obreros que carecen de tierra y de talleres y que han trabajado toda su vida como asalariados de otras personas se los llama en toda Europa *proletarios.* Hace más de cincuenta años sonó el llamamiento a la unión del pueblo trabajador: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" Estas palabras han recorrido en estos últimos cincuenta años el mundo entero; estas palabras se repiten en miles y miles de asambleas obreras; estas palabras las podéis leer en millones de folletos y periódicos socialdemócratas publicados en todos los idiomas.

Naturalmente, unir a millones de obreros en una asociación, en un partido, es una obra sumamente ardua, que requiere tiempo, perseverancia, tenacidad y valor. Los obreros están agobiados por el peso de la necesidad y de la miseria, están embrutecidos por los eternos trabajos forzados para los capitalistas y los terratenientes; con frecuencia, los obreros carecen de tiempo hasta para pensar en la causa de su eterna miseria y en la manera de librarse de ella. A los obreros se les impide por todos los medios unirse; y esto se hace utilizando la violencia en forma directa y con toda ferocidad, lo que ocurre en países como Rusia, donde no existe la libertad política; o negándoles el trabajo a los obreros que propagan la doctrina socialista, o bien, por último, valiéndose del engaño y del soborno. Pero no hay violencias ni persecuciones que puedan detener a los obreros proletarios que luchan por esa gran causa que es la liberación de todo el pueblo trabajador de la miseria y de la opresión. El número de obreros socialdemócratas aumenta sin cesar. Así, en el país vecino, en Alemania, existe un gobierno representativo. Antes, en Alemania también gobernaba el rey en forma absoluta y con poderes ilimitados. Pero desde hace tiempo –más de cincuenta años–, el pueblo alemán liquidó el absolutismo y conquistó por la fuerza la libertad política. En Alemania las leyes no se confeccionan por un puñado de funcionarios, como ocurre en Rusia, sino *por una asamblea de diputados del pueblo,* por el parlamento o *Dieta imperial,* como lo llaman los alemanes. Los diputados a esta Dieta

son elegidos por todos los hombres que han alcanzado la mayoría de edad. Por eso se puede calcular el número de votos emitidos a favor de los socialdemócratas. En 1887, *una décima parte* del total de los votos fue emitida a favor de los socialdemócratas. En 1898 (durante las últimas elecciones a la Dieta imperial alemana), el número de los votos obtenidos por los socialdemócratas *casi se triplicó*. Ya *más de la cuarta parte* de todos los votos era favorable a los socialdemócratas. *Más de dos millones* de hombres adultos eligieron al parlamento *diputados socialdemócratas*. Entre los obreros del campo, el socialismo está aún poco difundido en Alemania, pero ahora progresa con suma rapidez. Y cuando la masa de braceros, de jornaleros y de campesinos pobres y depauperados se una a sus hermanos de la ciudad, los obreros alemanes vencerán y establecerán un régimen en el que no habrá miseria ni opresión de los trabajadores.

Ahora bien, ¿por qué medios quieren los obreros socialdemócratas liberar al pueblo de la miseria?

Para saberlo, hay que comprender claramente la causa de la miseria de las grandes masas del pueblo en el régimen social de nuestros días. Crecen ciudades de gran lujo, constrúyense tiendas y casas suntuosas, se tienden vías férreas, se introduce toda clase de máquinas y de perfeccionamientos en la industria y en la agricultura y, por otro lado, millones de hombres del pueblo no consiguen salir de la miseria y continúan trabajando toda su vida para lograr a duras penas mantener a sus familias. Pero esto no es todo. Aumenta sin cesar el número de los parados. Cada vez hay más gente en el campo y en la ciudad que no puede encontrar ningún trabajo. En las aldeas se mueren de hambre; en las ciudades pasan a engrosar los ejércitos de vagabundos y maleantes, viven hacinados como bestias en las covachas de los arrabales o en terribles sótanos y tugurios, como en el mercado de Jítrov, en Moscú.

Cada vez hay más riquezas y más lujo, mientras que los millones y millones de hombres que crean con su trabajo todas estas riquezas siguen sumidos en la pobreza y en la miseria. Los campesinos se mueren de hambre, los obreros vagan sin hallar trabajo, y mientras tanto, los comerciantes exportan de Rusia al extranjero millones de puds de trigo, las fábricas están paradas, porque no hay posibilidad de co-

locar las mercancías, de venderlas. ¿Cómo puede suceder esto?

Esto sucede, ante todo, porque la gran mayoría de las tierras, así como las fábricas, los talleres, las máquinas, los edificios y los barcos son propiedad de un reducido número de ricachos. En estas tierras, en estas fábricas y en estos talleres trabajan decenas de millones de hombres, mientras que los dueños de todo eso son unos millares o unas decenas de miles de ricos, de terratenientes, de comerciantes, de fabricantes. El pueblo trabaja para ellos a cambio de un salario, por un mendrugo de pan. Todo lo que se elabora por encima de la miserable cantidad requerida para la manutención de los obreros se lo embolsan los ricos; ésos son sus beneficios, sus "ingresos". Todas las ventajas proporcionadas por las máquinas y por los perfeccionamientos introducidos en el trabajo benefician a los terratenientes y a los capitalistas; ellos son los que acumulan millones y millones, mientras que los trabajadores sólo perciben de todas estas riquezas unas despreciables migajas. Los trabajadores se reúnen para trabajar. En las grandes fincas y en las grandes fábricas trabajan varios centenares, y a veces hasta varios miles de obreros. Esta labor conjunta, con utilización de las máquinas más variadas, hace que el trabajo sea más eficaz, pues un solo obrero rinde ahora mucho más de lo que rendían antiguamente decenas de obreros que trabajaban individualmente y sin ninguna clase de máquinas. Pero los que se aprovechan de los frutos de esta eficacia, de este mayor rendimiento del trabajo, no son todos los trabajadores, sino solamente un número insignificante de grandes terratenientes, comerciantes y fabricantes.

A menudo se oye decir que los terratenientes y los comerciantes "*dan* trabajo" al pueblo, "dan" de comer a la gente pobre. Se dice, por ejemplo, que a los campesinos del lugar los "*mantiene*" la fábrica vecina o la finca vecina. Mas, en realidad, son los obreros quienes con su trabajo *se mantienen* a sí mismos y *mantienen* también a todos los que no trabajan. *Pero a cambio del permiso* de trabajar en las tierras del terrateniente, en la fábrica o en el ferrocarril, el obrero *cede gratuitamente* al propietario todo lo que produce, recibiendo únicamente lo preciso para llevar una mísera existencia. Esto quiere decir que, en realidad, no son los terratenientes ni los comerciantes quienes dan trabajo a los

obreros, sino que son éstos quienes mantienen con su trabajo a todos, entregando gratuitamente la parte mayor de su trabajo.

Prosigamos. La miseria del pueblo proviene, en todos los Estados modernos, de que los trabajadores elaboran toda clase de objetos para la venta, para el mercado. El fabricante y el artesano, el terrateniente y el campesino acomodado producen distintos artículos, crían ganado, siembran y recogen cereales *para la venta,* para obtener *dinero.* El dinero es hoy, en todas partes, la fuerza suprema. Por dinero se canjean todos los productos del trabajo humano. Por dinero se puede adquirir todo cuanto se quiera. Por dinero se puede incluso comprar a un hombre, es decir, obligar a un hombre pobre a trabajar para el que tiene dinero. Antes, la fuerza principal era la tierra. Así ocurría en el régimen de la servidumbre. El que poseía tierra era fuerte y poderoso. Pero ahora, la fuerza principal es el dinero, el capital. Por dinero se puede adquirir toda la tierra que se quiera. Sin dinero poco se puede hacer, aun disponiendo de tierra, pues no se puede comprar ganado, ropa, ni demás artículos que se venden en la ciudad, sin hablar ya del pago de las contribuciones. Para conseguir dinero, casi todos los terratenientes han hipotecado sus fincas en los Bancos. Para conseguir dinero el gobierno pide prestado a los ricos y a los banqueros de todo el mundo y paga en concepto de intereses centenares de millones de rublos al año.

Por dinero todos luchan ahora ferozmente unos contra otros. Cada uno se afana por comprar más barato y por vender más caro; cada uno trata de adelantarse a los demás, de vender la mayor cantidad posible de mercancías, de hacer bajar los precios, de ocultar a los demás los lugares donde se puede vender con ventaja o conseguir un suministro lucrativo. La gente modesta, el pequeño artesano y el pequeño campesino son los que salen más malparados en esta pelea general por el dinero: ellos quedan siempre a la zaga del comerciante rico o del campesino rico. Nunca tienen reservas, viven al día, y en todas las situaciones difíciles o calamidades tienen que hipotecar sus últimos enseres o malvender el ganado de labor. Y una vez que han caído en las garras de algún kulak[2] o usurero, son rarísimos los casos en que pueden liberarse del cepo; la mayoría de las veces terminan arruinándose por completo. Cada año, centenares de

miles de pequeños campesinos y artesanos tapian las puertas y ventanas de sus casas, traspasan gratuitamente sus lotes[3] a la comunidad y se convierten en obreros asalariados, en braceros, en peones, en proletarios. Entretanto, los ricos amasan cada vez mayores fortunas en esta lucha por el dinero. Los ricos acumulan millones, centenares de millones de rublos en los Bancos y se lucran no sólo con el dinero propio, sino también con el dinero ajeno depositado en los Bancos. Las decenas o los centenares de rublos depositados en los Bancos o en las cajas de ahorro por las gentes modestas, proporcionan a éstas 3 ó 4 kopeks de interés por cada rublo, mientras que los ricos reúnen millones con esas decenas de rublos, multiplican sus operaciones y obtienen de diez a veinte kopeks por cada rublo.

Por eso, los obreros socialdemócratas dicen que el único medio de acabar con la miseria del pueblo es cambiar desde los cimientos hasta el remate el orden actual de cosas en todo el Estado e instaurar el *orden socialista,* lo que quiere decir quitarles a los grandes terratenientes sus haciendas, a los fabricantes sus fábricas, a los banqueros sus capitales en dinero efectivo, suprimir su *propiedad privada* y entregarla al pueblo trabajador en todo el Estado. Entonces, los que dispongan del trabajo de los obreros no serán los ricos, los que viven del trabajo ajeno, sino los obreros mismos y sus delegados. Entonces, los frutos del trabajo de todos y las ventajas de todos los perfeccionamientos y de las máquinas serán para todos los obreros. Entonces, la riqueza aumentará con mayor rapidez, pues los obreros trabajarán para sí mismos mejor que para los capitalistas, la jornada de trabajo será más corta, los obreros comerán y vestirán mejor y su vida cambiará por completo.

Pero transformar todo el orden de cosas en todo el Estado es una tarea sumamente ardua. Para ello es preciso un gran trabajo, una lucha larga y tenaz. Todos los ricos, todos los propietarios, toda la *burguesía** defenderán sus riquezas con uñas y dientes. Para defender a toda *la clase rica* se

---

* Burgués quiere decir propietario. Burguesía quiere decir el conjunto de propietarios. Un gran burgués es un gran propietario. Un pequeño burgués es un pequeño propietario. Los términos "burguesía" y "proletariado" quieren decir lo mismo que propietarios y obreros, ricos y pobres, gente que vive del trabajo ajeno y gente que trabaja para otros a cambio de un salario.

levantarán los funcionarios y el ejército, pues el gobierno mismo se encuentra en manos de la clase rica. Los obreros tienen que unirse y luchar juntos, como un solo hombre, contra todos los que viven del trabajo ajeno; los obreros tienen que unirse ellos mismos y unir a todos los desposeídos en una sola *clase obrera,* en una sola *clase del proletariado.* La lucha será difícil para la clase obrera, pero esta lucha terminará necesariamente con el triunfo de los obreros, porque la burguesía, la gente que vive del trabajo ajeno, constituye una ínfima parte del pueblo, mientras que la clase obrera representa la enorme mayoría del pueblo. Obreros contra propietarios, quiere decir millones contra millares.

Los obreros de Rusia ya comienzan a unirse para esta gran lucha en un partido obrero socialdemócrata. A pesar de lo difícil que es asociarse clandestinamente, ocultándose de la policía, la unión se robustece y acrecienta. Y cuando el pueblo ruso conquiste la libertad política, la causa de la unión de la clase obrera, la causa del socialismo progresará con mucha mayor rapidez, con más rapidez aún de lo que progresa actualmente entre los obreros alemanes.

3. RIQUEZA Y MISERIA, PROPIETARIOS Y OBREROS EN EL CAMPO

Ahora ya sabemos qué es lo que quieren los socialdemócratas. Quieren luchar contra toda la clase rica para liberar al pueblo de la miseria. Y en nuestro país, la miseria en el campo no es menor, sino quizás, mayor que en las ciudades. No vamos a hablar aquí de cuán grande es la miseria en el campo: todos los obreros que hayan estado en el campo y todos los campesinos conocen muy bien la miseria, el hambre, el frío y la ruina que imperan en el agro.

Pero el campesino ignora *por qué* vive en la miseria, *por qué* pasa hambre y se arruina; ignora *cómo* puede librarse de la miseria. Para saber esto, es preciso, ante todo, comprender el origen de toda miseria, de toda necesidad, tanto en la ciudad como en el agro. Ya nos hemos referido a ello brevemente y hemos visto que los campesinos pobres y los obreros del campo deben unirse con los obreros de la ciudad. Mas esto no basta. Hay que saber, además, quién seguirá en el campo a los ricos, a los propietarios, y quién a los obreros, a los socialdemócratas. Hay que conocer si son

muchos los campesinos que saben, tan bien como los terratenientes, amasar capital y vivir del trabajo ajeno. Si eso no se esclarece a fondo, ningún discurso sobre la miseria podrá surtir efecto, y los pobres del campo no llegarán a comprender *quiénes* son en el campo los que deben agruparse entre sí y unirse con los obreros de la ciudad, ni *qué* deben hacer para conseguir una alianza *firme*, para que el campesino no se vea engañado no sólo por el terrateniente, sino también por los suyos, por el mujik rico.

A fin de poner la cosa en claro, veamos ahora cuál es la fuerza de los terratenientes en el campo y cuál es la fuerza de los campesinos ricos.

Comencemos por los terratenientes. De su fuerza se puede juzgar, ante todo, por la cantidad de tierra que poseen a título de propiedad privada. El total de las tierras en la Rusia Europea –tanto los lotes comunales de los campesinos como las tierras de propiedad privada– se calculaba en cerca de 240 millones de desiatinas* (sin contar las tierras del fisco, de las que hablaremos aparte)**. De estos 240 millones de desiatinas, hay en poder de los campesinos, es decir, de *más de diez millones de familias*, 131 millones de desiatinas de tierra correspondiente a los lotes comunales. Mientras que en poder de los propietarios privados, es decir, de *menos de medio millón de familias*, hay 109 millones de desiatinas. Esto quiere decir que, calculando en números redondos, a una familia campesina le corresponden 13 desiatinas, mientras que a la familia de un propietario privado, ¡218 desiatinas! Pero la desigualdad en la distribución de la tierra es todavía mucho mayor, como veremos en seguida.

De los 109 millones de desiatinas de tierra en poder de los propietarios privados, *siete* millones de desiatinas pertenecen a la *corona*, es decir, son propiedad privada de los miembros de la familia imperial. El zar, con su familia, es el primer terrateniente, el terrateniente más grande de Rusia.

---

* *Desiatina*: medida rusa de superficie, equivalente aproximadamente a una hectárea. Estuvo en uso hasta la implantación del sistema métrico. (*Nota de la Edit.*)

** Todas esta cifras, como las que siguen, sobre la cantidad de la tierra datan de los años 1877 y 1878 y están muy anticuadas. Pero no existen datos más recientes. El gobierno ruso sólo puede mantenerse en la oscuridad, razón por la cual se reúnen en nuestro país tan raramente datos completos y veraces sobre la vida del pueblo en todo el Estado.

¡*Una sola* familia posee *más* tierra, que *medio millón* de familias campesinas! Además, las iglesias y los monasterios poseen cerca de *seis* millones de desiatinas. Nuestros popes predican a los campesinos desinterés y moderación, mientras ellos mismos han echado la zarpa, sin reparar en medios, a enormes superficies de tierra.

Además, cerca de dos millones de desiatinas se hallan en poder de las ciudades y villas, y otro tanto en manos de distintas sociedades y compañías comerciales e industriales. Unos 92 millones de desiatinas (la cifra exacta es de 91.605.845, pero, para mayor sencillez, daremos números redondos) pertenecen a *menos de medio millón* (481.358) de familias de propietarios privados. La mitad de estas familias son propietarios muy pequeños: cada uno posee menos de 10 desiatinas. En total, poseen menos de un millón de desiatinas. En cambio *dieciséis mil* familias poseen, cada una, *más de mil* desiatinas de tierra, en total, poseen *sesenta y cinco millones de desiatinas.* Para demostrar qué enorme es la superficie de tierra concentrada en manos de los grandes terratenientes, señalaremos además que *algo menos de mil familias* (924) poseen, cada una, *más de diez mil desiatinas de tierra,* y todas ellas poseen, *¡veintisiete millones de desiatinas*! Un millar de familias poseen tanto como dos millones de familias campesinas.

De ahí que millones y millones de hombres del pueblo *deban pasar* penalidades y hambre, y *hayan de pasarlas siempre* mientras varios millares de ricachones posean tan inmensas propiedades. De ahí que, mientras eso ocurra, también el Poder del Estado, el propio gobierno (hasta el gobierno zarista) habrá de bailar al son que le toquen esos grandes terratenientes. De ahí que los pobres del campo no tengan de quién ni de dónde esperar ayuda, mientras ellos mismos no se unan, no se agrupen estrechamente en una sola clase para librar una lucha tenaz y desesperada contra la clase de los terratenientes.

Aquí cabe hacer notar que en nuestro país hay muchas personas (hasta entre la gente instruida) que expresan una idea completamente equivocada respecto a la fuerza de la clase de los terratenientes cuando dicen que el "Estado" tiene mucha más tierra. "Y ahora –dicen esos malos consejeros del campesino–, una gran parte del territorio (es decir, de toda la tierra) de Rusia pertenece al Estado" (hemos ci-

tado estas palabras del periódico *Revolutsiónnaia Rossía*, N° 8, pág. 8). El error de estos hombres se debe a lo siguiente. Han oído que el *Tesoro* posee en la Rusia Europea 150 millones de desiatinas, cosa que, realmente, es cierta, pero se han olvidado de que estos 150 millones de desiatinas son en su casi totalidad *tierras yermas y bosques en el lejano Norte*, en las provincias de Arjánguelsk, Vólogda, Olonéts, Viatka y Perm. De modo que el Tesoro sólo posee tierras que hasta ahora no han servido en absoluto para la explotación. En realidad, las tierras cultivables en poder del Tesoro son *menos de cuatro millones de desiatinas*, pero estas tierras (por ejemplo, en la provincia de Samara, donde más abundan) son arrendadas por los ricos a precios baratísimos, por una bagatela. Los ricachones toman en arriendo decenas de millares de desiatinas de estas tierras y luego las subarriendan a los campesinos por una renta triplicada.

Sí, muy malos consejeros del campesino son quienes le dicen que el Tesoro posee mucha tierra. En realidad, los que poseen muchas tierras buenas son los grandes propietarios agrarios (incluyendo al zar entre ellos), y estos grandes terratenientes tienen en sus manos el propio Tesoro. Y mientras los pobres del campo no sepan unirse y llegar a ser, gracias a su unión, una fuerza temible, el "Estado" seguirá siendo siempre un obediente criado de la clase de los terratenientes. Tampoco hay que olvidar que antes los terratenientes eran casi exclusivamente nobles. También hoy los nobles poseen mucha tierra (115.000 nobles poseían, según los datos de 1877 y 1878, 73 millones de desiatinas). Pero la fuerza principal es ahora el dinero, el capital. Enormes superficies de tierra han sido compradas por los comerciantes y los campesinos acomodados. Se calcula que en treinta años (de 1863 a 1892) los nobles perdieron tierras (es decir, vendieron más de lo que compraron) por una suma de 600 millones y pico de rublos. Entretanto, los comerciantes y los ciudadanos notables adquirieron tierras por valor de 250 millones de rublos. Los campesinos, los cosacos y los "demás vecinos rurales" (es así como nuestro gobierno califica a la gente sencilla, para distinguirla de la "gente noble" y "selecta") adquirieron tierras por valor de 300 millones de rublos. Esto quiere decir que en toda Rusia, por término medio, los campesinos adquieren anualmente tierras en propiedad privada por una suma de 10 millones de rublos.

Por lo tanto, hay distintos campesinos: unos viven en la miseria y pasan hambre; otros se enriquecen. Por lo tanto, cada vez aumenta el número de los campesinos ricos que tienen los ojos puestos en los terratenientes, que se pondrán al lado de los ricos, en contra de los obreros. Y los pobres del campo, que quieren unirse a los obreros de la ciudad, tienen, pues, que reflexionar bien sobre esto, tienen que ver si son muchos esos campesinos ricos, cuál es su fuerza y qué clase de unión necesitamos para combatir esta fuerza. Acabamos de mencionar a los malos consejeros del campesino. A estos malos consejeros les gusta repetir: los campesinos ya tienen su unión. Esta unión es el "mir", la comunidad. El "mir" es una gran fuerza. La unión en el "mir" agrupa estrechamente a los campesinos; la organización (es decir, asociación, unión) de los campesinos en el "mir" es colosal (es decir, enorme, inabarcable).

Eso no es cierto. Eso es un cuento. A pesar de haber sido inventado por buenas gentes, no por eso deja de ser un cuento. Si prestamos oído a los cuentos, no haremos sino dañar nuestra causa, la causa de la alianza de los pobres del campo con los obreros de la ciudad. Ahora bien, que cada hombre del agro mire atentamente en torno suyo: ¿es que la unión en el "mir", la comunidad campesina, se parece en algo a la unión de los pobres para luchar contra *todos* los ricachones, contra *todos* los que viven del trabajo ajeno? No, no se parece ni puede parecerse. En cada aldea, en cada comunidad hay muchos braceros, muchos campesinos arruinados, así como también hay ricachones que tienen braceros en sus haciendas y adquieren tierras "en propiedad perpetua". Estos ricachones son también miembros de la comunidad y llevan la batuta en ella, pues constituyen una fuerza. Pero ¿acaso necesitamos una unión en la que entren los ricachones, en la que ellos lleven la batuta? De ningún modo. Lo que necesitamos es una unión *para luchar* contra los ricachones. Por tanto, la unión en el "mir" no nos sirve en absoluto.

Lo que necesitamos es una unión voluntaria, una unión constituida exclusivamente por quienes hayan comprendido que deben aliarse con los obreros de la ciudad. Y la comunidad no es una unión voluntaria, sino una unión oficial. La comunidad no la forman quienes trabajan para los ricachones, quienes desean luchar unidos contra los ricachones. En

la comunidad entran hombres de toda clase, y no por su propia voluntad, sino porque sus padres vivieron en aquellas tierras y trabajaron para aquel terrateniente, porque las autoridades los adscribieron a esa comunidad. Los campesinos pobres no pueden salirse libremente de la comunidad; tampoco pueden admitir libremente en ella a ninguna persona ajena, registrada por la policía en otro distrito rural, pero que para nosotros, para nuestra unión, tal vez sería necesaria precisamente aquí. Sí, nos hace falta una unión completamente distinta, la unión voluntaria de los obreros agrícolas y campesinos pobres, exclusivamente, para luchar contra todos los que viven del trabajo ajeno.

Pasaron hace mucho los tiempos en que el "mir" constituía una fuerza. Y esos tiempos no volverán jamás. El "mir" era una fuerza cuando entre los campesinos no había casi braceros ni obreros que erraran por toda Rusia en busca de un jornal, cuando no había casi ricachos y cuando a todos los oprimía igualmente el señor feudal. Pero ahora la fuerza principal es el dinero. Por el dinero, hasta los miembros de una misma comunidad luchan entre sí como fieras salvajes. Los mujiks adinerados oprimen a miembros de su propia comunidad y los expolian con más crueldad que algunos terratenientes. Lo que nosotros necesitamos ahora no es la unión en el "mir", sino la unión contra *el poder del dinero,* contra el poder del capital, la unión de todos los obreros agrícolas y de todos los campesinos pobres de las distintas comunidades, la alianza de todos los pobres del campo con los obreros de la ciudad para combatir por igual contra los terratenientes y contra los campesinos ricos.

Ya hemos visto cuál es la fuerza de los terratenientes. Veamos ahora si los campesinos ricos son muchos y cuál es su fuerza.

De la fuerza de los terratenientes hemos juzgado por la magnitud de sus fincas, por el área de sus tierras. Los terratenientes disponen libremente de sus tierras, las compran y venden con toda libertad. Por eso, se puede juzgar con toda exactitud de su fuerza por la superficie de las tierras que poseen. Los campesinos, en cambio, no gozan hasta ahora en nuestro país del derecho de disponer libremente de sus tierras; hasta hoy día siguen siendo semisiervos, ligados a su comunidad. Por eso, no se puede juzgar de la fuerza de los campesinos ricos por la superficie de los lotes comuna-

les de que disponen. Los campesinos ricos no se enriquecen gracias a sus lotes comunales, sino que *compran* mucha tierra, tanto en propiedad "perpetua" (es decir, en propiedad privada) como "por años" (es decir, la toman en arriendo), y la compran ya sea a los terratenientes, ya a otros campesinos de la misma comunidad, que abandonan la tierra o la ceden acuciados por la necesidad. Por eso, lo más acertado será diferenciar a los campesinos ricos, medios y pobres por el número de caballos que posean. Un campesino que tiene muchos caballos es, casi siempre, un campesino rico; si tiene mucho ganado de labor, es porque tiene muchos sembrados, mucha tierra, aparte de su lote, así como dinero disponible. Además, tenemos la posibilidad de averiguar cuántos campesinos, dueños de muchos caballos, hay en toda Rusia (la Rusia Europea, sin contar Siberia ni el Cáucaso). Naturalmente, no hay que olvidar que de toda Rusia sólo puede hablarse en números redondos: entre los diferentes distritos y provincias hay grandes diferencias. Así, cerca de las ciudades suele haber a menudo campesinos ricos que no poseen muchos caballos. Unos se dedican al ventajoso negocio de la horticultura; otros tienen pocos caballos, pero muchas vacas, y venden la leche. Hay también por toda Rusia campesinos que no se enriquecen gracias a la tierra, sino al comercio; instalan mantequerías, molinos y otras empresas. Todo el que vive en el campo conoce muy bien a los campesinos ricos de su aldea e incluso del distrito. Pero lo que nosotros necesitamos saber es cuántos hay en toda Rusia, cuál es su fuerza, para que el campesino pobre no actúe al azar, con los ojos vendados, sino que sepa exactamente quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos.

Pues bien, veamos cuántos son los campesinos ricos en caballos y cuántos los pobres. Ya hemos dicho que en toda Rusia existen cerca de *diez millones* de familias campesinas. El total de caballos de que disponen ahora debe de andar cerca de los *quince millones* (hace unos 14 años había 17 millones, pero ahora hay menos). Esto significa que, en números redondos, a cada *diez* familias corresponden *quince* caballos. Pero el caso es que algunos –muy pocos– poseen muchos caballos, mientras que otros –la gran mayoría– carecen por completo de ellos o tienen pocos. Los campesinos sin caballo *no bajan de los tres millones,* y cerca de tres millones y medio de campesinos *tienen un solo caballo.* Son

campesinos en completa ruina o campesinos pobres. Los llamamos los pobres del campo. A ellos corresponden *seis millones y medio* de familias de los diez millones antes señalados, es decir, *¡casi las dos terceras partes!* Luego siguen los campesinos medios, que poseen una yunta de ganado de labor. A éstos corresponden *cerca de dos* millones de familias, con *unos cuatro* millones de caballos. Siguen los campesinos ricos, que poseen más de un par de caballos de labor. A esta categoría corresponde *millón y medio* de familias, pero éstas poseen *siete millones y medio* de caballos*. Por tanto, una sexta parte, aproximadamente, de las familias posee la mitad de los caballos.

Sabiendo esto, podemos juzgar con bastante exactitud acerca de la fuerza de los campesinos ricos. Su número no es muy grande: en diversas comunidades, en diversos distritos rurales hay unos diez o veinte por cada cien familias. Pero estas contadas familias son las más ricas. Por ello poseen, en toda Rusia, casi la misma cantidad de caballos que todos los campesinos restantes juntos. Eso significa que también tienen casi la mitad de todos los sembrados campesinos. Los campesinos ricos recogen muchos más cereales de lo que necesitan para alimentar a sus familias. Venden mucho grano. Los cereales no sólo les sirven para alimentarse, sino, en su mayor parte, para la venta, para hacer dinero. Estos campesinos pueden acumular dinero. Lo depositan en las cajas de ahorro y en los Bancos y compran tierras. Ya nos hemos referido a la gran cantidad de tierra que los campesinos compran cada año en todo el país. Casi toda esa tierra cae en manos de esos contados campesinos ricos. Los pobres

---

* Repetimos una vez más que calculamos en números redondos, en cifras aproximadas. Puede darse el caso de que los campesinos ricos no sean exactamente millón y medio, sino un millón y cuarto, millón y tres cuartos o, incluso, dos millones. La diferencia no es muy grande. El fin que perseguimos no es calcular cada millar o cada centena de millar, sino comprender claramente cuál es la fuerza de los campesinos ricos, cuál es su situación, para saber distinguir a los enemigos y a los amigos, para no ilusionarse con toda clase de cuentos o charlatanerías, sino para conocer con exactitud tanto la situación de los pobres, como especialmente, la de los ricos.

Que cada trabajador rural se fije bien en su distrito y en los distritos vecinos. Verá que nuestro cálculo es exacto, que, en números redondos, así resulta en todas partes: por cada cien familias, diez, a lo más veinte, corresponden a los campesinos ricos; unas veinte, a los campesinos medios; las demás a los campesinos pobres.

del campo, lejos de pensar en la compra de tierras, tienen que cavilar en el modo de obtener medios para su subsistencia. Muy a menudo no les alcanza para el pan, y mucho menos para comprar tierras. Esta es la razón por la cual todos los Bancos en general, y en particular el Banco Campesino, no ayudan a todos los campesinos a adquirir tierras (como lo aseguran a veces algunas personas que engañan al mujik o a la gente demasiado simple), sino solamente a un número insignificante de campesinos, solamente a los campesinos ricos. Esta es también la razón por la cual esos malos consejeros del mujik, de que hemos hablado más arriba, mienten cuando, al hablar de la compra de tierras por los campesinos, afirman que esta tierra pasa del capital al trabajo. Al trabajo, es decir, al trabajador desposeído, la tierra no puede pasar nunca, pues por ella hay que pagar dinero. Y los pobres jamás tienen dinero de sobra. La tierra pasa sólo a los campesinos que tienen dinero, al capital, sólo a la gente contra la que los pobres del campo tienen que *luchar* en unión con los obreros de la ciudad.

Los campesinos ricos no sólo adquieren tierras en propiedad perpetua, sino que también son los que más toman la tierra por años, en arriendo. Arrebatan la tierra a los campesinos pobres, arrendando grandes fincas. Por ejemplo, en un solo distrito de la provincia de Poltava (el de Konstantinogrado) se calculó la cantidad de tierra que tomaban en arriendo los campesinos ricos. ¿Y qué ha resultado? Los que arrendaban 30 y más desiatinas por familia eran muy pocos: dos familias de cada 15. Pero estos ricachones acaparaban *la mitad* del total de la tierra arrendada, correspondiendo a cada uno de ellos *¡75 desiatinas* de tierra arrendada! En la provincia de Táurida, se ha calculado cuánta tierra del Tesoro arrendada por el "mir" (por las comunidades campesinas) había sido acaparada por los ricachones. Resultó que los ricachones *–una quinta parte* de las familias– acaparaban *las tres cuartas partes* de todas las tierras arrendadas. En todas partes la tierra se reparte según el dinero, y los que disponen de dinero son solamente unos cuantos ricachones.

Además, los propios campesinos dan hoy en arriendo mucha tierra. Abandonan sus lotes comunales, pues carecen de ganado, de simientes, no tienen recursos para seguir llevando adelante sus haciendas. Sin dinero, hoy día no se

puede hacer nada, aun poseyendo tierra. Así, en el distrito de Novoúzensk, provincia de Samara, por cada tres familias de campesinos ricos, una, y a veces dos, *toman en arriendo lotes comunales* en su propia comunidad o en las vecinas. Y los que ceden su tierra en arriendo son campesinos sin caballo o con un solo caballo. En la provincia de Táurida, *una tercera parte* de las familias campesinas da en arriendo sus lotes. Se da en arriendo la *cuarta* parte del total de los lotes comunales campesinos, 250.000 desiatinas. Y de ellas, ciento cincuenta mil (las tres quintas partes) caen en manos de los campesinos ricos. Una vez más vemos si sirve o no la unión en el "mir" (en la comunidad) para los pobres. En la comunidad rural, quien posee dinero tiene la fuerza. Pero nosotros necesitamos la unión de los pobres de todas las comunidades.

Lo mismo que se engaña al campesino con la cuestión de la compra de tierra, también se le engaña al hablar de la adquisición a precios módicos de arados, segadoras y otros aperos perfeccionados. Se organizan almacenes municipales, arteles, y se dice: los aperos perfeccionados mejorarán la situación de los campesinos. Esto es puro embuste. Todos los buenos aperos sólo van a parar a manos de los ricachones; los pobres casi ni los ven. Los pobres no están para arados ni para segadoras. ¡Bastante tienen con ir tirando! Toda esta "ayuda al campesino" es ayuda a los ricachones, y nada más. Y a la masa de campesinos pobres, que carece de tierra, de ganado, de reservas, bien poco se le puede ayudar vendiendo a precios reducidos los mejores aperos de labranza. Por ejemplo, en un distrito de la provincia de Samara se han contado todos los aperos perfeccionados en poder de los campesinos ricos y de los pobres. Resulta que *una quinta parte* de las familias, es decir, las más acomodadas, tienen en sus manos casi *las tres cuartas partes* de todos los aperos perfeccionados, mientras que los pobres –*la mitad* de las familias– poseen tan sólo *una trigésima parte*. En dicho distrito hay 28.000 familias, de las que 10.000 carecen de caballos o tienen uno solo: estas 10.000 familias sólo poseen *siete* de los 5.724 aperos perfeccionados con que cuentan todas las explotaciones campesinas del distrito. Siete aperos de labranza de 5.724: he ahí en qué proporción afectan a los campesinos pobres los perfeccionamientos de la economía campesina, la difusión de arados y segadoras, que ayuda,

según se afirma, a "todos los campesinos". ¡He ahí lo que los campesinos pobres pueden esperar de quienes hablan de "mejorar la hacienda campesina"!

Por último, una de las principales peculiaridades de los campesinos ricos es que *contratan a braceros y jornaleros.* Lo mismo que los terratenientes, los campesinos ricos viven también del trabajo ajeno. Lo mismo que los terratenientes, se enriquecen a costa de la miseria y la ruina de las masas campesinas. Lo mismo que los terratenientes, se afanan por exprimir la mayor cantidad posible de trabajo de sus braceros y pagarles lo menos posible. Si millones de campesinos no cayeran por completo en la ruina y no se viesen obligados a buscar trabajo en haciendas ajenas, a convertirse en asalariados, a vender su fuerza de trabajo, los campesinos ricos no podrían existir, no podrían explotar sus fincas. Entonces no podrían recoger lotes "abandonados", no podrían encontrar obreros. Y en toda Rusia, millón y medio de campesinos ricos contratan, probablemente, no menos de *un millón* de braceros y jornaleros. Naturalmente, en la gran lucha entre la clase de los propietarios y la clase de los pobres, entre los patronos y los obreros, entre la burguesía y el proletariado, los campesinos ricos se pondrán al lado de los propietarios, en contra de la clase obrera.

Ahora ya conocemos la situación y la fuerza de los campesinos ricos. Veamos cómo viven los pobres del campo.

Ya hemos dicho que las capas pobres del campo constituyen la enorme mayoría, casi las dos terceras partes de todas las familias campesinas de toda Rusia. En primer término, el número de familias campesinas sin caballo es, por lo menos, de *tres millones;* hoy, probablemente, sean más aún, cerca de tres millones y medio. Cada año de hambre, cada mala cosecha arruina a decenas de millares de familias. La población va en aumento, cada vez se vive más estrechamente, mientras que la mejor tierra ya ha sido acaparada por los terratenientes y los campesinos ricos. Pues bien, cada año se arruinan más campesinos, se van a las ciudades, a las fábricas, se ponen a trabajar de braceros, de peones. Un campesino sin caballo es un campesino ya completamente desposeído. Es un proletario. Vive (porque respira, pero sería más exacto decir que está penando) no de la tierra, no de su hacienda, sino del *trabajo asalariado.* Es un hermano carnal del obrero de la ciudad. El no necesita tan

siquiera la tierra: la mitad de las familias sin caballos *ceden en arriendo los lotes comunales,* y a veces incluso los entregan gratuitamente a la comunidad (y algunos hasta pagan algo ellos mismos para cubrir las contribuciones), pues no están en condiciones de cultivarlos. El campesino sin caballo siembra una desiatina, a lo sumo dos. Siempre tiene que comprar pan (si es que tiene con qué), pues el suyo nunca le basta. Muy poco le aventajan los campesinos que poseen un solo caballo, que en toda Rusia constituyen cerca de tres millones y medio de familias. Naturalmente, suele haber excepciones, y ya hemos dicho que en algunas partes hay campesinos con un solo caballo que viven medianamente e incluso son ricos. Pero no hablamos de las excepciones, ni de algunos lugares aislados, sino de toda Rusia. Si tomamos a toda la masa de campesinos con un solo caballo, no cabe duda de que esta masa se compone de pobres, de indigentes. El campesino con un solo caballo, incluso en las provincias agrícolas, siembra, todo lo más, tres o cuatro desiatinas, muy raramente cinco; y tampoco le alcanza su propio pan. No se alimenta mejor que el campesino sin caballo, ni siquiera en los años de buena cosecha; por lo tanto, nunca llega a comer lo suficiente, padece constantemente hambre. Su hacienda está en completa decadencia, su ganado es malo y mal alimentado, no estando en condiciones de hacer debidamente las labores del campo. El campesino con un solo caballo –por ejemplo, en la provincia de Vorónezh– puede gastar en toda su hacienda (además del forraje para el ganado) a lo sumo *¡veinte rublos por año!* (Un campesino rico gasta *el décuplo.*) ¡Veinte rublos por año para pagar el arriendo de la tierra, para la compra de ganado, para la reparación del arado y otros aperos de labranza, para el pastor y para todo lo demás! ¿Acaso eso puede llamarse hacienda? Eso es un atolladero, una galera, un eterno tormento. Se comprende, pues, que entre los campesinos con un solo caballo haya no pocos que también *ceden en arriendo los lotes comunales.* El indigente puede sacarle poco provecho a la tierra. No tiene dinero, y de la tierra no puede sacar, no ya dinero, sino ni siquiera lo necesario para su sustento. Sin embargo, el dinero hace falta para todo: para la comida, para la ropa, para llevar adelante la explotación, para pagar los impuestos. En la provincia de Vorónezh, cada campesino con un solo caballo debe pagar anualmente, tan sólo en con-

cepto de impuestos, unos *dieciocho rublos*, mientras que, para *todos* los gastos, apenas si puede conseguir más allá de 75 rublos por año. En este caso, sólo en tono de burla se puede hablar de compra de tierras, de aperos perfeccionados, de Bancos rurales: nada de eso ha sido ideado para los pobres.

¿De dónde, pues, sacar el dinero? Buscando algún "ingreso". El campesino con un solo caballo, lo mismo que el que carece de él, puede seguir subsistiendo a duras penas únicamente a base de algún "ingreso". ¿Y qué significa buscar un "ingreso"? Significa buscar trabajo en haciendas ajenas, trabajo asalariado. Significa que el campesino con un solo caballo ya no es un propietario más que a medias, habiéndose convertido en asalariado, en proletario. Por eso se les llama a esos campesinos *semiproletarios*. Son también hermanos carnales del obrero de la ciudad, pues a ellos también los despojan a mansalva los patronos. Tampoco ellos tienen otra salida, otra salvación que no sea unirse con los socialdemócratas para luchar conjuntamente contra todos los ricachones, contra todos los propietarios. ¿Quién trabaja en el tendido de los ferrocarriles? ¿A quién roban los contratistas? ¿Quién va a talar bosques y a transportar la madera por los ríos? ¿Quién hace de bracero? ¿Quién trabaja de jornalero? ¿Quién cumple los trabajos más duros en las ciudades y en los muelles? Son los pobres del campo. Son los campesinos que carecen de caballos o que poseen un solo caballo. Son los proletarios y semiproletarios del campo. ¡Y cuántos hay en toda Rusia! Se ha calculado que cada año se solicitan, en toda Rusia (fuera del Cáucaso y de Siberia), ocho, y a veces hasta nueve *millones* de pasaportes. Todos son de trabajadores que salen de sus aldeas en busca de un jornal. Son campesinos nada más que por el nombre, pero, en realidad, se trata de asalariados, de obreros. Todos ellos deben unirse en una sola asociación con los obreros de la ciudad, y cada rayo de luz y de saber que llegue al campo fortalecerá y consolidará esta asociación.

Tampoco hay que olvidar otra cosa más respecto a los "ingresos". Funcionarios de toda ralea, así como gente que razona a la manera de los funcionarios, suelen decir que el campesino, el mujik, "necesita" dos cosas: tierra (mas no mucha, pues no habría de dónde sacarla, ya que los ricachones la han acaparado) y algún "ingreso". De modo que, según esta gente, para ayudar al pueblo, habría que fomen-

tar en el campo las industrias, habría que "proporcionar" más "ingresos". Todo eso no es más que pura hipocresía. Para el campesino pobre no hay más ingresos que los que proporciona el trabajo asalariado. "Proporcionar ingresos" al campesino, quiere decir transformarle en obrero asalariado. ¡Una ayuda excelente, ni que decir tiene! Para los campesinos ricos hay otra clase de "ingresos", que requieren capital: por ejemplo, la instalación de molinos o de cualquier otra empresa, la compra de una trilladora, el comercio, etc. Confundir estos ingresos de la gente adinerada con *el trabajo asalariado* de los campesinos pobres, significa engañar a estos últimos. A los ricos, naturalmente, les conviene este engaño, les conviene presentar las cosas como si todos los "ingresos" estuviesen al alcance de *todos* los campesinos. Mas el que realmente busca el bien de los campesinos pobres, les dice *toda la verdad y nada más que la verdad.*

Ahora nos falta hablar del campesino medio. Ya hemos visto que, en general, se puede considerar como campesino medio, en toda Rusia, al que posee una yunta de animales de labor, y que entre los diez millones de familias campesinas habrá cerca de dos millones de familias de campesinos medios. El campesino medio se encuentra entre el campesino rico y el proletario, y por eso, precisamente, se le llama campesino medio. También su vida es mediana: en los años buenos logra salir adelante con lo que le da su hacienda, pero la miseria le acecha de continuo. Carece de ahorros, y si los tiene, son bien escasos. Por eso la situación de su hacienda es precaria. El campesino medio tropieza con dificultades para conseguir dinero. De su propia hacienda rara vez puede obtener el dinero que necesita, y si lo saca, lo saca muy justo. Y si quiere ir a buscar algún jornal, tiene que abandonar su hacienda, y ésta se resiente. No obstante, muchos campesinos medios no pueden pasarse sin ingresos complementarios y tienen que trabajar de braceros, la necesidad los obliga a someterse a la explotación de los terratenientes, a contraer deudas. Y el campesino medio casi nunca logra saldar sus deudas, pues carece de ingresos seguros, como los que tiene el campesino rico. Por ello, una vez endeudado es como si se hubiese echado una soga al cuello. Nunca consigue salir de deudas y acaba arruinándose por completo. El campesino medio es quien más se deja explotar por el terrateniente, pues éste necesita para ciertos trabajos a destajo un cam-

pesino no arruinado, sino que tenga una yunta de caballos y todos los aperos de labranza necesarios. Al campesino medio le es difícil ir a trabajar lejos de su pago, y por esto cae en dependencia del terrateniente, tanto por el cereal, como por el apacentamiento de su ganado, el arrendamiento de recortes[4] y el dinero que pidiera prestado en invierno. Además del terrateniente y del kulak, al campesino medio le oprime también el vecino rico, que nunca pierde ocasión de hacerse con la tierra y de oprimirle con todos los medios a su alcance. Así vive el campesino medio que no es ni una cosa ni otra. No puede ser ni verdadero labrador acomodado, ni obrero. Todos los campesinos medios tienen los ojos puestos en los campesinos acomodados, quieren ser propietarios, pero son contados los que lo logran. Muy pocos de ellos llegan a tomar braceros o jornaleros, afanados por enriquecerse a costa del trabajo ajeno, por encumbrarse sobre las espaldas ajenas y llegar a campesinos ricos. La mayoría de los campesinos medios no sólo carecen de recursos para tomar braceros o jornaleros, sino que ellos mismos se ven obligados a trabajar por un jornal.

En todas partes donde comienza la lucha entre los ricos y los pobres, entre los propietarios y los obreros, el campesino medio se encuentra en medio, sin saber qué partido tomar. Los ricos le llaman a su lado: tú, le dicen, también eres un amo, un propietario, no tienes por qué andar con los andrajosos obreros. Y los obreros le dicen: los ricos te estafarán y te robarán, no tienes otra salvación que ayudarnos en la lucha contra todos los ricos. Esta lucha por el campesino medio se desarrolla por doquier, en todos los países en que los obreros socialdemócratas luchan por la emancipación del pueblo trabajador. En Rusia esta lucha comienza justamente ahora. Esta es la razón por la que debemos estudiar este problema con particular cuidado y comprender claramente de qué engaños se valen los ricos para atraer a los campesinos medios, comprender claramente qué debemos hacer para denunciar esos engaños y cómo tenemos que ayudar al campesino medio a encontrar a sus auténticos amigos. Si los obreros socialdemócratas rusos toman en seguida un camino acertado, lograremos, mucho más rápidamente que los camaradas obreros alemanes, organizar una sólida alianza de los trabajadores del campo con los obreros de la ciudad y obtener pronto la victoria sobre todos los enemigos de los trabajadores.

4. ¿CON QUIEN DEBE IR EL CAMPESINO MEDIO? ¿CON LOS PROPIETARIOS Y LOS RICOS O CON LOS OBREROS Y LOS POBRES?

Todos los propietarios, toda la burguesía procuran atraer a su lado al campesino medio, prometiéndole las más diversas medidas para mejorar su hacienda (arados baratos, Bancos agrícolas, siembra de pastos, venta barata de ganado y de abonos, etc.), así como haciéndole participar en toda clase de asociaciones agrícolas (cooperativas, como se las llama en los libros), de asociaciones de labradores para mejorar las haciendas. Valiéndose de esto, la burguesía se esfuerza por desviar de la alianza con los obreros al campesino medio e incluso al pequeño y al semiproletario, trata de llevarlos al lado de los ricos, de la burguesía, en la lucha de ésta contra los obreros, contra el proletariado.

Los obreros socialdemócratas contestan a esto: mejorar las haciendas es una cosa excelente. Nada de malo hay en comprar más barato los arados; hoy día todo comerciante perspicaz trata de vender barato, para atraer clientes. Pero cuando se les dice al campesino medio y al pobre que el mejoramiento de la hacienda y el abaratamiento de los arados ha de ayudarles a todos a salir de la miseria y a levantar cabeza, sin molestar para nada a los ricos, *esto ya es un engaño*. De todas estas mejoras, abaratamientos y cooperativas (asociaciones para la venta y compra de mercancías) *los que salen más beneficiados son los ricos*. Los ricos se fortalecen más cada día y cada día oprimen más a los campesinos pobres y medios. Mientras los ricos sigan siendo ricos, mientras tengan en su poder la mayor parte de las tierras, así como del ganado, de los aperos y del dinero, no ya los campesinos pobres, sino los campesinos medios *jamás* lograrán salir de la miseria. Algún que otro campesino medio podrá conseguir pasar a duras penas a la categoría de los ricos con ayuda de estas mejoras y de estas cooperativas, mas el pueblo y todos los campesinos medios se hundirán más y más en la miseria. Para que *todos* los campesinos medios se hagan ricos, hace falta quitar de en medio a los ricos, cosa que puede lograr solamente la alianza de los obreros de la ciudad con los pobres del campo.

La burguesía le dice al campesino medio (y hasta al pequeño campesino): te venderemos tierra barata, arados ba-

ratos, pero tú has de vendernos tu alma, has de renunciar a la lucha contra todos los ricos.

El obrero socialdemócrata dice: si realmente venden barato, ¿por qué no comprar, teniendo dinero? Es un negocio. Pero nadie debe vender nunca su alma. Renunciar a la lucha, junto con los obreros de la ciudad, contra toda la burguesía, significa seguir eternamente en la miseria y en la penuria. El abaratamiento de las mercancías no hará sino beneficiar todavía más al rico, enriquecerlo aún más. Y al que no tenga dinero, ninguna ganga le valdrá, hasta que no recobre el dinero del que se ha apropiado la burguesía.

Tomemos un ejemplo. A los defensores de la burguesía les faltan palabras para ponderar todo género de cooperativas (asociaciones para comprar barato y vender ventajosamente). Hay incluso gentes, que se llaman "socialistas revolucionarios", y que, siguiendo a la burguesía, aseguran a voz en grito que lo que más necesita el campesino son las cooperativas. También en Rusia se comienza a fomentarlas, pero son todavía muy pocas y lo seguirán siendo mientras no haya libertad política. Pero en Alemania hay muchas cooperativas de toda clase entre los campesinos. Y mirad quién saca más provecho de ellas. En toda Alemania hay 140.000 propietarios agrícolas que participan en cooperativas para la venta de leche y sus derivados. Estos 140.000 propietarios (una vez más tomamos cifras redondas, para mayor sencillez) poseen 1.100.000 vacas. Se calcula que hay en toda Alemania *cuatro millones* de campesinos pobres, de los cuales sólo 40.000 participan en estas cooperativas, lo que quiere decir que de cada cien campesinos pobres, *solamente uno* utiliza estas cooperativas. Estos 40.000 campesinos pobres tienen sólo 100.000 vacas. Además, el número de propietarios medios, de campesinos medios, es de *un millón;* de ellos, 50.000 participan en las cooperativas (es decir, cinco por cada cien), y tienen 200.000 vacas. Por último, el número de propietarios ricos (es decir, terratenientes y campesinos ricos) es de *un tercio de millón,* de los cuales participan en las cooperativas 50.000 (o sea, *¡diecisiete* de cada cien!), y tienen ¡800.000 vacas!

¡Ahí tenéis a quién benefician ante todo y sobre todo las cooperativas! Es así como engaña al mujik la gente que habla de salvar al campesino medio con toda clase de asociaciones para comprar barato y vender ventajosamente. ¡Es muy ba-

rato el precio que la burguesía quiere pagar para "arrancar" al mujik de la influencia de los socialdemócratas, que llaman a los campesinos pobres y medios a luchar a su lado!

En nuestro país también comienzan a organizar distintas agrupaciones para fabricar quesos, para vender la leche. También en nuestro país hay mucha gente que grita: agrupaciones, la unión en el "mir", cooperativas, eso es lo que necesita el mujik. Pero mirad a quién benefician esas asociaciones, esas cooperativas, esos arrendamientos comunales. En nuestro país, por cada cien familias campesinas, por lo menos veinte carecen de vacas; treinta tienen una vaca cada una, y venden leche aguijoneadas por la amarga necesidad, mientras que sus hijos se quedan sin leche, padecen hambre y mueren como moscas. En cambio, los mujiks ricos tienen tres, cuatro y más vacas, en total la mitad de las vacas de los campesinos. ¿A quién, pues, benefician las agrupaciones para la fabricación de quesos? Está claro que en primer término a los terratenientes y a la burguesía campesina. Está claro que *les conviene* que los campesinos medios y los pobres tengan los ojos puestos en ellos, que no consideren como medio para salvarse de la miseria la lucha de todos los obreros contra toda la burguesía, sino la aspiración de algunos pequeños propietarios a escapar de su situación y pasar a las filas de los ricachos.

Esta aspiración la apoyan y la estimulan por cualquier medio todos los defensores de la burguesía, fingiéndose defensores y amigos del pequeño campesino. Y hay mucha gente ingenua que no reconoce al lobo bajo la piel de oveja y repite las mentiras de la burguesía, creyendo que beneficia al campesino pobre y medio. Por ejemplo, dicen en sus libros y discursos que la pequeña hacienda es la más ventajosa, la más rentable, que la pequeña hacienda prospera; por eso, según ellos, hay tantos pequeños propietarios agrícolas en todas partes y están tan aferrados a la tierra (¡y no porque las mejores tierras ya hayan sido acaparadas por la burguesía, no porque ésta tenga en sus manos también todo el dinero, mientras que los campesinos pobres han de sufrir toda la vida estrecheces y tribulaciones en su jirón de tierra!). El pequeño campesino no necesita mucho dinero, dice esa gente meliflua; el campesino pequeño y medio es más ahorrativo y laborioso que el rico, y además, sabe vivir más sencillamente: en lugar de comprar heno para el ganado, se las

arregla con paja; en lugar de comprar una máquina cara, se levanta más temprano, trabaja más y suple a la máquina; en lugar de gastarse el dinero pagando por cada reparación, coge por las fiestas el hacha, hace toda clase de trabajos de carpintería y le resulta mucho más barato que al gran propietario; en lugar de mantener un caballo caro o un buey, se las apaña con la vaca para labrar la tierra; en Alemania, todos los campesinos pobres aran con vacas, y en nuestro país el pueblo está tan arruinado, que no sólo a las vacas, sino incluso a la gente se la unce al arado. Además, ¡es tan ventajoso, tan barato! ¡Qué digno de elogio es que el campesino medio y pequeño sea tan diligente, tan laborioso, que viva tan frugalmente, que no se regale con nada, que no piense en el socialismo, sino únicamente en su hacienda! ¡No, ellos no toman el partido de los obreros, que declaran huelgas contra la burguesía, sino que siguen a los ricos, tratan de llegar a ser gente acomodada! ¡Oh, si todo el mundo fuese tan laborioso, tan diligente, viviese con tanta sencillez, no se emborrachase, ahorrase más dinero, gastase menos en trapitos, tuviese menos hijos, oh, entonces todo el mundo viviría muy bien y no habría ni miseria ni penurias!

La burguesía dirige estas charlas almibaradas al campesino medio, y hay todavía pazguatos que fían en estas cantinelas y las repiten*. En realidad, esas soflamas no son sino un engaño, un escarnio del campesino. Esta gente meliflua llama hacienda barata y ventajosa a la miseria, a la amarga necesidad, que constriñe al campesino medio y pequeño a trabajar de sol a sol, a ahorrar en cada mendrugo de pan, a evitar cualquier gasto por nimio que sea. Naturalmente, ¿qué puede ser más "barato" y "ventajoso" que llevar tres años los mismos pantalones, andar en verano sin botas, atar el arado de madera con una soga y mantener a la vaca con paja podrida sacada de la techumbre? ¡Habría que meter en esa

---

* En Rusia, esos pazguatos que quieren el bien del mujik y que, no obstante, a veces hacen caso a esas soflamas se llaman "populistas" o también "partidarios de la pequeña hacienda". Por sus pocas luces les siguen los "socialistas revolucionarios". También entre los alemanes hay no poca gente meliflua. Uno de ellos, Eduard David, escribio hace poco un libro voluminoso, en el que afirma que la pequeña hacienda es incalculablemente más ventajosa que la grande, pues el pequeño campesino no hace gastos superfluos, no mantiene caballerías para arar las tierras y se las arregla con la misma vaca que le da leche.

hacienda "barata" y "ventajosa" a cualquier burgués o campesino rico, y muy pronto olvidarían sus charlas almibaradas!

La gente que se deshace en elogios a la pequeña hacienda quiere a veces favorecer al campesino, pero, en realidad, no hace más que perjudicarle. Con sus palabras melifluas engaña al mujik, lo mismo que engañan al pueblo con la *lotería.* Ahora diré qué es eso de la lotería. Supongamos que tengo una vaca que cuesta, por ejemplo, 50 rublos. Quiero rifarla y ofrezco a todo el mundo billetes por valor de un rublo. ¡Por un solo rublo se puede ganar una vaca! La gente acude al señuelo, y los rublos llueven. Una vez reunidos cien rublos, hago el sorteo: el que tenga el billete premiado, tendrá la vaca por un solo rublo, pero los demás se irán sin nada. ¿Le ha salido "barata" la vaca a la gente? No, muy cara, porque ha pagado el doble de lo que cuesta, porque dos personas (el que ha organizado la lotería y el que ha ganado la vaca) se han lucrado sin ningún trabajo, a costa de las noventa y nueve personas que han perdido su dinero. Así, pues, el que diga que las loterías son ventajosas para el pueblo, no hace más que engañarlo. Lo mismo engaña al campesino el que promete librarlo de la miseria y de la necesidad mediante cooperativas de toda clase (asociaciones para vender ventajosamente y comprar barato), mediante todo género de perfeccionamientos agrícolas, Bancos, etc. Así como en la lotería uno sale ganando mientras que los demás salen perdiendo, aquí sucede lo mismo: un campesino medio podría amañárselas, llegar a la posición de los ricos, mientras que noventa y nueve de sus compañeros pasarán la vida con el espinazo doblado, sin lograr salir de la miseria y hasta hundiéndose más y más en la ruina. Que cada campesino se fije bien en lo que pasa en su comunidad y en todo el distrito: ¿Hay muchos campesinos medios que consiguen llegar a ser ricos y olvidar la miseria? ¿Y cuántos son los que en toda su vida no se ven libres de la miseria? ¿Y cuántos los que se arruinan y se marchan de la aldea? En toda Rusia, como hemos visto, el número de las haciendas campesinas medias se calcula en no más de dos millones. Supongamos que el número de asociaciones de toda clase para comprar barato y vender ventajosamente se decuplique en comparación con las que existen ahora. ¿Qué ocurriría? En el mejor de los casos, que unos cien mil campesinos medios podrían escalar la categoría de los ricos. ¿Y

qué significaría esto? Que cinco por cada cien campesinos medios se harían ricos. Pero, ¿y los noventa y cinco restantes? ¡Vivirían con las mismas dificultades, y muchos con más dificultades que antes! ¡Y los campesinos pobres se arruinarían más aún!

Naturalmente, lo que la burguesía necesita es que el mayor número posible de campesinos medios y pequeños siga a los ricos, que *crea* en la posibilidad de librarse de la miseria sin luchar contra la burguesía, que *confíe* en su laboriosidad, en su capacidad de ahorrar y de enriquecerse, y no en su alianza con los obreros del campo y de la ciudad. La burguesía trata de alimentar por todos los medios esta fe engañosa, esta esperanza del mujik, trata de embaucarlo con toda clase de palabras dulzonas.

Para poner al desnudo el engaño de esta gente meliflua, basta con formularle tres preguntas.

Primera pregunta. ¿Puede librarse el pueblo trabajador de la penuria y de la miseria, mientras que de los doscientos cuarenta millones de desiatinas de tierra cultivable que hay en Rusia, cien millones pertenezcan a propietarios privados; mientras que dieciséis mil grandes terratenientes tengan en su poder sesenta y cinco millones de desiatinas?

Segunda pregunta. ¿Puede librarse el pueblo trabajador de la penuria y de la miseria, mientras millón y medio de familias campesinas ricas (sobre un total de diez millones) acaparen la mitad de los sembrados, de los caballos, del ganado de los campesinos y de mucho más de la mitad de todas las reservas y de los ahorros campesinos; mientras que esta burguesía campesina siga enriqueciéndose más y más, oprimiendo a los campesinos pobres y medios, acumulando fortunas con el trabajo de los braceros y jornaleros; mientras que seis millones y medio de familias campesinas sigan arruinadas, siempre hambrientas, y ganándose un mísero mendrugo de pan a costa de toda clase de trabajos asalariados?

Tercera pregunta. ¿Puede librarse el pueblo trabajador de la penuria y de la miseria, cuando el dinero es ahora la fuerza principal, cuando se puede comprar por dinero todo: una fábrica, tierras, y hasta hombres como obreros asalariados, como esclavos asalariados; cuando sin dinero no se puede vivir, ni sacar adelante la hacienda; cuando el pequeño propietario, el pobre, tiene que luchar contra el gran

propietario para conseguir dinero; cuando varios millares de terratenientes, comerciantes, fabricantes y banqueros tienen acaparados centenares de millones de rublos y disponen, además, de todos los Bancos, donde se concentran millares de millones de rublos?

Nadie puede escabullirse de estas preguntas con melifluas palabras acerca de las ventajas de la pequeña hacienda o de las cooperativas. Estas preguntas tienen sólo una respuesta: la verdadera "cooperación", capaz de salvar al pueblo trabajador, es la *alianza* de los pobres del campo con los obreros socialdemócratas de la ciudad para luchar contra toda la burguesía. Cuanto más rápidamente se amplíe y afiance *esta* alianza, tanto más rápidamente comprenderá el campesino medio toda la falsedad de las promesas burguesas, tanto más rápidamente vendrá a nuestro lado.

La burguesía lo sabe, y por eso, además de las palabras melosas, difunde mentiras sobre mentiras acerca de los socialdemócratas. Dice que los socialdemócratas quieren suprimir la propiedad del campesino medio y pequeño. *Eso es mentira.* Los socialdemócratas quieren suprimir solamente la gran propiedad, *solamente la de los que viven del trabajo ajeno.* Los socialdemócratas *nunca suprimirán la propiedad de los patronos pequeños y medios, que no emplean a obreros asalariados.* Los socialdemócratas defienden los intereses de todo el pueblo trabajador, no sólo de los obreros de la ciudad –los más conscientes y los más unidos–, sino también de los obreros agrícolas y de los pequeños artesanos y de los campesinos, siempre que no tengan obreros asalariados ni sigan a los ricos, ni se pasen al lado de la burguesía. *Los socialdemócratas luchan por todas las mejoras en la vida de los obreros y de los campesinos,* que puedan ser aplicadas ya, hasta tanto no destruyamos el dominio de la burguesía, y que faciliten la lucha contra la burguesía. Pero los socialdemócratas no engañan al campesino, le dicen *toda la verdad,* le dicen de antemano y con toda franqueza que ningún mejoramiento puede salvar al pueblo de la penuria y de la miseria mientras la burguesía siga dominando. Para que *todo el pueblo* sepa quiénes son los socialdemócratas y qué pretenden, los socialdemócratas han confeccionado su *programa.* Un programa quiere decir una exposición breve, clara y precisa de *todo lo que el Partido procura*

obtener y por lo que lucha. El Partido Socialdemócrata es el único partido que expone un programa claro y preciso, para que todo el pueblo lo vea y lo conozca, para que en el Partido no puedan militar sino los que efectivamente deseen luchar por la emancipación de todo el pueblo trabajador del yugo de la burguesía y que, además, tengan una noción clara y certera de quién debe unirse para esta lucha y cómo hay que librar esta lucha. Además, los socialdemócratas estiman que en el programa hay que *explicar* clara, abierta y concretamente *las causas de la penuria y de la miseria del pueblo trabajador* y por qué la unión de los obreros se amplía y se fortalece. Decir que se vive mal y llamar al levantamiento es poco; todo charlatán lo puede hacer, pero el provecho es bien escaso. Es preciso que el pueblo-trabajador comprenda claramente *la causa* de su indigencia y sepa *con quién tiene que unirse* para luchar, para liberarse de la miseria.

Ya hemos dicho lo que quieren los socialdemócratas; hemos dicho las causas de la penuria y de la miseria del pueblo trabajador, hemos dicho contra quién tienen que luchar los campesinos pobres y con quién tienen que unirse para sostener esta lucha.

Ahora diremos *cuáles son las mejoras* que con nuestra lucha podemos conquistar *inmediatamente,* mejoras en la vida de los obreros y en la vida de los campesinos.

5. ¿QUE MEJORAS RECLAMAN LOS SOCIALDEMOCRATAS PARA TODO EL PUEBLO Y PARA LOS OBREROS?

Los socialdemócratas luchan por liberar al pueblo trabajador de todo despojo, de toda opresión y de toda injusticia. Para verse libre, la clase obrera tiene, ante todo, que unirse. Y para unirse hay que tener libertad de asociarse, es decir, el derecho de asociación, es preciso disfrutar de *libertad política.* Ya hemos dicho que el absolutismo supone el avasallamiento del pueblo por los funcionarios y la policía. Por eso, todo el pueblo necesita la libertad política, a excepción de un puñado de cortesanos y de magnates y altos dignatarios que tienen acceso a la corte. Ahora bien, los que más la precisan son los obreros y los campesinos. Los ricos pueden, gracias a su dinero, eludir la arbitrariedad y los abusos de los funcionarios y la policía. La gente rica puede hacer que sus reclamaciones lleguen muy arriba. Por ello, la

policía y los funcionarios molestan mucho menos a los ricos que a los pobres. Los obreros y los campesinos carecen de medios para salvarse de la policía y los funcionarios, no pueden elevar sus quejas a nadie ni disponen de dinero para litigar. Los obreros y los campesinos jamás lograrán verse libres de las cargas, los abusos y las vejaciones de la policía y de los funcionarios, hasta que no exista en el Estado un *Poder electivo,* hasta que no haya una *asamblea popular de diputados.* Sólo la asamblea popular de diputados es capaz de liberar al pueblo del avasallamiento a que lo tienen sometido los funcionarios. Todos los campesinos conscientes tienen que apoyar a los socialdemócratas, que, antes que nada y más que nada, reclaman al gobierno zarista la *convocatoria de una asamblea popular de diputados.* Los diputados deben ser elegidos por todos, con independencia del estamento a que se pertenezca, sin hacer distinción entre pobres y ricos. Las elecciones deben ser libres, sin que los funcionarios pongan impedimentos de ninguna clase. Del orden en las elecciones deben cuidar mandatarios y no los gendarmes rurales o los "zemskie nachálniki"[5]. Sólo así podrán los diputados de todo el pueblo tratar de las necesidades de éste e implantar en Rusia un régimen mejor.

Los socialdemócratas exigen que la policía no pueda encarcelar a nadie sin que sea sometido a juicio previo. Los funcionarios deben ser castigados severamente por todo encarcelamiento arbitrario. Para poner fin a los abusos de los funcionarios hace falta que el pueblo mismo los elija, que cada uno tenga derecho a recurrir directamente ante los tribunales contra cualquier funcionario. Pues, de lo contrario, ¿qué se saca con denunciar a los gendarmes rurales ante el "zemski nachálnik" o a éste ante el gobernador? Como es natural, el "zemski nachálnik" no hará más que encubrir a los gendarmes, el gobernador al "zemski nachálnik", y el que saldrá castigado será el reclamante, al que se le meterá en la cárcel o se le desterrará a Siberia. Sólo se meterá en cintura a los funcionarios, cuando en Rusia (lo mismo que en todos los demás Estados) cada uno tenga el derecho de recurrir ante la asamblea popular, ante los tribunales de libre elección y hablar libremente de sus necesidades o servirse de las páginas de la prensa.

El pueblo ruso sigue hoy día avasallado por los funcionarios. ¡Sin la autorización de éstos no se puede celebrar

una reunión, ni publicar un periódico o un libro! ¿No es esto un verdadero avasallamiento? Si no se pueden organizar libremente reuniones ni publicar libros con toda libertad, ¿cómo se va a esperar justicia contra los funcionarios y los ricos? Naturalmente, son los funcionarios quienes prohíben todo libro veraz, toda palabra veraz sobre las necesidades del pueblo. Por eso, el Partido Socialdemócrata también se ve obligado a publicar y a difundir clandestinamente este libro; a todo el que se le encuentre se le hará comparecer ante los tribunales y se le encarcelará. Pero los obreros socialdemócratas no se arredran y cada vez publican y distribuyen más libros veraces entre el pueblo. ¡Y ni las cárceles ni las persecuciones podrán detener la lucha por la libertad del pueblo!

Los socialdemócratas exigen que sean suprimidos los estamentos, que todos los ciudadanos del Estado gocen de absoluta igualdad de derechos. En nuestro país hay actualmente estamentos tributarios y estamentos que no tributan, castas privilegiadas y gente sin ningún privilegio, personas bien nacidas y gente vil. Para la plebe subsiste hasta el látigo. No hay país en que los obreros y los campesinos sufran tantas vejaciones. En ningún país, a excepción de Rusia, rigen leyes distintas para los diversos estamentos. Ya es hora de que el pueblo ruso reclame para el mujik *los mismos derechos* de que disfruta el noble. ¿No es una vergüenza que, cuando ya han pasado más de cuarenta años desde la abolición del régimen de la servidumbre, siga en vigor la pena del azote, siga existiendo el estamento *tributario?*

Los socialdemócratas reclaman para el pueblo plena libertad de domicilio y de ocupación. ¿Qué significa *libertad de domicilio?* Significa que el campesino tenga derecho de ir a donde quiera, de trasladarse a donde se le antoje, de elegir para su residencia cualquier aldea o ciudad, sin tener que solicitar la autorización de nadie. Significa que en Rusia sean suprimidos también los pasaportes (en otros Estados hace ya mucho tiempo que han sido suprimidos), que ningún gendarme rural ni ningún "zemski nachálnik" se atreva a impedir a ningún campesino domiciliarse y trabajar donde quiera. El mujik ruso está tan avasallado todavía por los funcionarios que no puede trasladarse libremente a la ciudad, ni puede ir libremente a otras tierras. ¡El ministro

dispone que los gobernadores no permitan traslados *sin permiso previo!* ¡Resulta que el gobernador sabe mejor a dónde tiene que ir el mujik que el propio interesado! ¡El mujik es un niño que ni siquiera puede moverse sin la autorización de los jefes! ¿No es esto un verdadero avasallamiento? ¿No es un escarnio al pueblo el que cualquier noble venido a menos tenga autoridad sobre agricultores adultos propietarios de tierras?

Hay un librito titulado *La mala cosecha y las calamidades del pueblo* (o sea, el hambre), obra del señor Ermólov, actual "ministro de Agricultura". En él se dice abiertamente: el mujik no debe trasladarse de lugar cuando los señores terratenientes necesitan mano de obra. El ministro habla claramente y sin el menor recato, creyendo que el mujik no habrá de oír sus palabras o si las oye no habrá de comprenderlas. ¿Para qué se ha de permitir la marcha de la gente cuando los señores terratenientes tienen necesidad de mano de obra barata? Cuanto más estrechamente viva el pueblo, mayores serán las ventajas de los terratenientes, mayor será la miseria de aquél, menos jornal exigirá y con más mansedumbre soportará todo género de opresiones. Antes eran los "stárostas" quienes cuidaban de los intereses de los señores; hoy lo hacen los "zemskie nachálniki" y los gobernadores. Antes eran los "stárostas" quienes ordenaban que se azotase a la gente en las cuadras; hoy, los "zemskie nachálniki" ordenan que se azote a la gente en la administración del subdistrito.

Los socialdemócratas reclaman la supresión del ejército permanente, para sustituirlo por milicias populares, por el pueblo en armas. El ejército permanente es un ejército divorciado del pueblo, instruido para disparar contra el pueblo. Si al soldado no se le encerrase en el cuartel durante varios años y no se le sometiera a una disciplina inhumana, ¿podría, acaso, disparar contra sus hermanos, los obreros y los campesinos? ¿Podría, acaso, ir contra los mujiks hambrientos? Para defender el país contra los ataques de un enemigo no hace ninguna falta un ejército permanente, para ello basta con las milicias populares. Si todos los ciudadanos del Estado estuvieran armados, ningún enemigo sería peligroso para Rusia. Y, además, el pueblo se vería libre del yugo de la casta militar, para mantener a la cual se invierten *anualmente centenares de millones de rublos,* que se sacan al pueblo, y

ésta es la causa de que los tributos sean tan altos y la vida cada vez más difícil. La casta militar refuerza más aún el poder de los funcionarios y de la policía sobre el pueblo. La casta militar hace falta para saquear a otros pueblos, por ejemplo, para quitar la tierra a los chinos. Ello no mejora la situación del pueblo, sino que la empeora con nuevos impuestos. La sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas reportaría un enorme alivio a todos los obreros y a todos los campesinos.

También representaría un enorme alivio para ellos la *abolición de los impuestos indirectos,* abolición que reclaman los socialdemócratas. Se llaman impuestos indirectos los que no gravan directamente la tierra o la propiedad, sino que son pagados *indirectamente* por el pueblo, mediante el aumento del precio de los artículos. El fisco grava con impuestos el azúcar, el vodka, el petróleo, las cerillas y toda clase de artículos de uso y consumo, este impuesto lo paga al fisco el comerciante o el fabricante, pero, como es natural, no lo abona de su bolsillo, sino con el dinero que le pagan los compradores. Los precios del vodka, del azúcar, del petróleo, de las cerillas, suben, y los que compran una botella de vodka o una libra de azúcar, no sólo pagan el precio del artículo, sino, además, el impuesto con el que está gravado. Así, al pagar, digamos, catorce kopeks por una libra de azúcar, cuatro kopeks (más o menos) corresponden al impuesto; el fabricante de azúcar había pagado ya este impuesto al Tesoro, y ahora se reembolsa la suma pagada extrayéndosela a cada comprador. Vemos, pues, que los impuestos indirectos son los que gravan los artículos de uso y consumo, los que el comprador paga en forma de precio más alto. Se suele decir que los impuestos indirectos son los más equitativos, pues uno paga tanto como compra. Esto no es cierto. Los impuestos indirectos son los más injustos, pues a los pobres les es mucho más difícil pagarlos que a los ricos. Un rico tiene ingresos que son diez, e incluso cien veces superiores a los de un campesino o un obrero. Pero ¿acaso necesita el rico cien veces más azúcar, diez veces más vodka, más cerillas o petróleo que el pobre? Claro que no. Una familia rica puede comprar el doble, o el triple, todo lo más, de petróleo, de vodka o de azúcar de lo que compra una familia pobre. Ello quiere decir que, de sus ingresos, el rico pagará en impuestos *una parte menor* que el pobre.

Supongamos que un campesino pobre tiene doscientos rublos de ingresos anuales y que destina sesenta a la adquisición de distintos artículos, los cuales, como están gravados con impuestos, son más caros (el azúcar, las cerillas y el petróleo están gravados con un *impuesto* especial que el fabricante ha de pagar antes de lanzar la mercancía al mercado; el fisco eleva directamente el precio del vodka fabricado por el Estado; el precio del percal, del hierro y de otros artículos ha aumentado porque la importación de estos artículos del extranjero, que son más baratos, está gravada con altos aranceles). De estos sesenta rublos, *veinte* se irán en impuestos. Es decir, que el pobre entregará por cada rublo de ingresos *diez kopeks* en concepto de impuestos indirectos (sin contar los directos, el rescate, los tributos, el impuesto sobre el usufructo de la tierra, los impuestos municipales, los de las autoridades locales, los de la comunidad). El campesino rico tiene mil rublos de ingresos; si compra mercancías por un valor de ciento cincuenta rublos gravadas con impuestos indirectos, *cincuenta rublos* se le irán en el pago de estos impuestos. Lo que quiere decir que el rico pagará en concepto de impuestos indirectos nada más que *cinco kopeks* por cada rublo de ingresos. Cuanto más rica es una persona, *menos* impuestos indirectos paga en relación con sus ingresos. Por esta razón, los impuestos indirectos son *los más injustos.* Los impuestos indirectos son gravámenes para los pobres. Los campesinos y los obreros forman las 9/10 partes del total de la población y pagan las 9/10 o las 8/10 partes de todos los impuestos indirectos. ¡En cambio, de todos los ingresos, los campesinos y los obreros no perciben, probablemente, más de las 4/10 partes! Pues bien, los socialdemócratas reclaman la abolición de los impuestos indirectos y la implantación de un impuesto *progresivo* sobre los ingresos y las herencias. Lo que quiere decir que cuanto mayores sean los ingresos, más altos deben ser los impuestos. El que tenga mil rublos de ingresos, que pague un kopek por cada rublo, el que tenga 2.000 rublos, que pague dos kopeks, y así sucesivamente. Los que tengan ingresos pequeños (por ejemplo, inferiores a 400 rublos) no pagarán nada. Los más ricos serán los que paguen los impuestos más elevados. Semejante impuesto *sobre los ingresos,* o mejor dicho, semejante impuesto *progresivo sobre los ingresos* sería mucho más equitativo que los impuestos indirectos. Por eso, los so-

cialdemócratas exigen la abolición de los impuestos indirectos y la implantación de un impuesto progresivo sobre los ingresos. Como es lógico, todos los propietarios, todos los burgueses no quieren que así sea y se oponen a ello. Sólo la firme alianza de los pobres del campo con los obreros de la ciudad podrá *arrancar* a la burguesía esta mejora.

Finalmente, una mejora de mucha importancia para todo el pueblo, y, en especial, para los pobres del campo, es la *enseñanza gratuita* para los niños, como lo exigen los socialdemócratas. Actualmente hay en el campo muchas menos escuelas que en la ciudad, con la agravante de que sólo las clases ricas, sólo la burguesía puede dar a sus hijos una buena instrucción. Unicamente la enseñanza gratuita y obligatoria para *todos los niños* puede sacar al pueblo, aunque sólo sea en parte, de su ignorancia actual. Los pobres del campo son los que padecen más por su ignorancia y los que más necesitan la instrucción. Pero, como es natural, necesitamos una enseñanza libre y auténtica y no la que nos imponen los funcionarios y los popes.

Los socialdemócratas reclaman también que cada uno tenga pleno derecho a profesar libremente la religión que quiera. De todos los Estados europeos, tan sólo en Rusia, y también en Turquía, rigen todavía leyes ignominiosas contra los creyentes de otras religiones que no sean la ortodoxa, es decir, contra los cismáticos, contra los sectarios y contra los judíos. Estas leyes, o bien prohíben una religión determinada, o prohíben propagarla, o privan a los creyentes de esta religión de ciertos derechos. Todas estas leyes son las más injustas, las más coercitivas, las más ignominiosas. Cada uno debe disfrutar de plena libertad, no sólo para profesar la religión que quiera, *sino también para propagar cualquier religión y para cambiar de religión.* Los funcionarios, quienesquiera que sean, no deben tener siquiera el derecho de preguntar la religión que uno profesa, por tratarse de un asunto que sólo incumbe a la conciencia y en el que nadie debe entrometerse. No debe haber ninguna religión ni Iglesia *"dominante"*. Todas las religiones y todas las Iglesias deben ser iguales ante la ley. A los sacerdotes de cada religión pueden mantenerlos los creyentes respectivos, y el Estado no debe mantener a expensas del Tesoro ninguna religión, a ninguna clase de sacerdotes, ni a los ortodoxos, ni a los cismáticos, ni a los sectarios, ni a cualesquiera otros.

Por todo ello luchan los socialdemócratas, y mientras esas medidas no sean llevadas a la práctica sin ninguna clase de reservas ni trampas, el pueblo no se verá libre de las vergonzosas persecuciones policíacas por razones religiosas ni de las no menos vergonzosas dádivas policíacas en favor de una u otra religión.

* * *

Hemos visto las mejoras que los socialdemócratas exigen para todo el pueblo, y, sobre todo, para los pobres del campo. Veamos ahora qué mejoras reclaman los socialdemócratas para los obreros, no sólo para los fabriles y urbanos, sino también para los del campo. Los obreros fabriles viven más juntos y agrupados, trabajan en grandes talleres y les es más fácil aprovechar la ayuda que les brindan los socialdemócratas de los medios instruidos. Debido a todas estas razones, los obreros de las ciudades han comenzado, mucho antes que todos los demás, a luchar contra los patronos y han conseguido mejoras más importantes, entre ellas la promulgación de leyes fabriles. Pero los socialdemócratas luchan por conseguir iguales mejoras para *todos* los obreros: para los obreros que, tanto en la ciudad como en el campo, trabajan a domicilio para sus patronos; para los obreros asalariados de maestros y artesanos; para los obreros de la construcción (carpinteros, albañiles, etc.); para los obreros forestales, para los peones, y *exactamente lo mismo, para los obreros agrícolas.* En la actualidad, todos esos obreros comienzan a unirse por toda Rusia, siguiendo el ejemplo de los fabriles y ayudados por éstos; se unen para luchar por mejores condiciones de vida, por la reducción de la jornada de trabajo, *por salarios más altos.* Y el Partido Socialdemócrata se impone el objetivo de ayudar a *todos* los obreros en su lucha por una vida mejor, de ayudar a todos a organizar (unir) en fuertes agrupaciones a los obreros más firmes y seguros, de ayudarles con la difusión de libros y octavillas, con el envío de obreros experimentados para ponerlos al lado de los noveles, y en general, de ayudarles en todo lo posible. Cuando consigamos la libertad política, tendremos en la asamblea popular de diputados gente nuestra, diputados obreros, socialdemócratas, y ellos, igual que sus camaradas de otros países, exigirán la aprobación de leyes que favorezcan a los obreros.

No vamos a enumerar aquí *todas* las mejoras que el Partido Socialdemócrata reivindica para los obreros, pues figuran en el programa y están explicadas con detalle en el libro *La causa obrera en Rusia.* Aquí nos bastará con citar las mejoras principales. La jornada de trabajo no debe pasar de las ocho horas. Un día a la semana debe ser para el descanso. Las horas extraordinarias deben ser rigurosamente prohibidas, así como el trabajo nocturno. Los niños deben recibir enseñanza gratuita hasta los 16 años, y por esta razón no se debe permitir que trabajen como asalariados antes de esa edad. En los trabajos nocivos no deben admitirse mujeres. Los obreros accidentados en el trabajo deben recibir una indemnización del patrono: por ejemplo, en los casos de accidentes del trabajo en las trilladoras, aventadoras, etc. La paga siempre debe ser *semanal* para todos los obreros asalariados, en lugar de una vez cada dos meses o cada trimestre, como es frecuente en la contratación para trabajos agrícolas. A los obreros les importa mucho recibir puntualmente la paga cada semana, y, además, en efectivo, y no en artículos. A los patronos les gusta mucho imponer a los obreros, a cuenta del jornal, la compra de toda clase de mercancías malas a precios exorbitantes. Para poner coto a esta desvergüenza se precisa una ley que prohíba terminantemente el pago del salario en especie. Los obreros viejos deben recibir una pensión del Estado. Los obreros mantienen con su trabajo a todas las clases ricas y a todo el Estado, y por ello tienen tanto derecho a la jubilación como los funcionarios, que gozan de ella. Para que los patronos no se atrevan a abusar de su situación y vulnerar los reglamentos dictados en favor de los obreros, se deberán nombrar inspectores, y no sólo en las fábricas, sino también en las grandes haciendas de los terratenientes, y, en general, en todas las empresas que tengan obreros asalariados. Pero esos inspectores no deben ser funcionarios, no deben ser nombrados por los ministros o los gobernadores, no deben estar al servicio de la policía. Los inspectores deben ser *obreros elegidos.* La Hacienda Pública debe pagar a esos mandatarios de los obreros, libremente elegidos por éstos. Y esos diputados obreros elegidos deben cuidar también de que las viviendas de los obreros estén en buen estado, de que los amos no obliguen a los obreros a vivir en pocilgas o en covachas (como suele ocurrir en las labores del campo),

de que se observen las disposiciones sobre el descanso obrero, etc. Además, no hay que olvidar que los diputados obreros no servirán para nada mientras no haya libertad política, mientras la policía sea omnipotente y no tenga que responder ante el pueblo. Todo el mundo sabe que ahora la policía detiene sin orden judicial previa, no sólo a los diputados obreros, sino a todo obrero que se atreva a hablar en nombre de todos, que denuncie las infracciones de la ley y llame a los obreros a la unión. Pero cuando tengamos libertad política, los diputados de los obreros serán de gran utilidad.

Es preciso *prohibir terminantemente* a todos los patronos (fabricantes, terratenientes, contratistas, campesinos ricos) que hagan a capricho ninguna clase de descuentos del salario de los obreros, como, por ejemplo, los descuentos por trabajo defectuoso, multas, etc. Es una arbitrariedad y un abuso el que los patronos descuenten *a capricho* dinero del salario de los obreros. Bajo ningún concepto se debe permitir que el patrono disminuya el salario de los obreros con descuentos de ninguna clase. El patrono no debe ser al mismo tiempo juez y ejecutor (¡valiente juez, que se embolsa los descuentos que le hace al obrero!), sino que debe recurrir a un *verdadero tribunal* de elección, integrado, a partes iguales, por representantes de los obreros y de los patronos. Sólo un tribunal de esta clase podrá juzgar con equidad las quejas de los patronos contra los obreros y las de los obreros contra los patronos.

Estas son las mejoras que los socialdemócratas reivindican para toda la clase obrera. Los obreros de cada finca, de cada hacienda o de cada contratista deben procurar examinar con personas dignas de confianza cuáles son las mejoras que deben exigir, cuáles las reivindicaciones que han de presentar (como es natural, en cada fábrica, en cada hacienda y para cada contratista las reivindicaciones de los obreros serán distintas).

Los comités socialdemócratas ayudan a los obreros en toda Rusia a formular sus reivindicaciones con precisión y claridad y también a lanzar octavillas impresas donde exponen sus reivindicaciones, para que las conozcan todos los obreros, así como los patronos y las autoridades. Cuando los obreros defienden sus reivindicaciones estrechamente unidos, los patronos tienen que ceder y aceptarlas. En las ciudades los obreros han conseguido ya muchas mejoras por este

camino. Ahora, también los obreros de la industria a domicilio y de los artesanos y los obreros agrícolas comienzan a unirse (a organizarse) y a luchar por sus reivindicaciones. Mientras no tenemos libertad política, luchamos clandestinamente, ocultándonos de la policía, que prohíbe toda clase de octavillas y toda asociación obrera. Pero cuando conquistemos la libertad política, lucharemos más ampliamente y a la vista de todos, para que el pueblo trabajador de toda Rusia se una y se defienda con mayor cohesión de las vejaciones. Cuantos más obreros se agrupen *en el Partido Obrero Socialdemócrata,* tanta mayor será su fuerza, tanto más rápidamente lograrán liberar por completo a la clase obrera de toda opresión, de todo trabajo asalariado, de todo trabajo para la burguesía.

* * *

Ya hemos dicho que el Partido Obrero Socialdemócrata exige mejoras no sólo para los obreros, sino también para *todos los campesinos.* Veamos ahora las mejoras que quiere conseguir para todos los campesinos.

6. ¿QUE MEJORAS RECLAMAN LOS SOCIALDEMOCRATAS PARA TODOS LOS CAMPESINOS?

Para la emancipación completa de todos los trabajadores, los campesinos pobres deben luchar, unidos a los obreros de la ciudad, contra toda la burguesía, incluidos los campesinos ricos. Los campesinos ricos tratarán de pagar a sus braceros lo menos posible y de obligarles a trabajar más horas y con mayor dureza. Los obreros de la ciudad y del campo reclamarán que los braceros del campesino rico también cobren salarios más elevados y trabajen en mejores condiciones, disfrutando de descanso. Por consiguiente –ya lo hemos dicho y lo repetiremos siempre– los campesinos pobres tienen que formar sus propias organizaciones sin los campesinos ricos.

Pero en Rusia todos los campesinos, tanto los ricos como los pobres, en muchos aspectos siguen siendo aún siervos. Todos ellos constituyen *la gente vil, el estamento inferior, tributario;* todos están avasallados por los funcionarios de la policía y por los "zemskie nachálniki"; con mucha fre-

cuencia todos siguen trabajando para el señor, como antes, por el disfrute de los recortes, de los abrevaderos, de los pastizales y de los prados, lo mismo que se trabajaba para el señor feudal bajo el régimen de la servidumbre. *Todos* los campesinos quieren liberarse de este nuevo estado de servidumbre, *todos* quieren gozar de la plenitud de derechos, *todos* odian a los terratenientes, que continúan obligándoles hasta ahora *a la prestación personal,* a pagar con su trabajo a los señores nobles por el disfrute de la tierra, de los abrevaderos, de los pastizales, de los prados; continúan obligándoles a trabajar por los daños que haya ocasionado el ganado del campesino en los campos del señor y a enviar a las mujeres a segar los campos del señor tan sólo por la comida. Los campesinos pobres sufren mucho más a consecuencia de todos estos servicios que los campesinos ricos. El campesino rico se libra a veces mediante rescate de su trabajo para el señor, pero, no obstante, los campesinos ricos en su mayor parte también se hallan muy oprimidos por los terratenientes. Por lo tanto, los campesinos pobres deben luchar junto con los campesinos ricos contra la falta de derechos, contra toda prestación personal, contra toda clase de pago en trabajo. Solamente cuando venzamos a *toda* la burguesía, incluidos los campesinos ricos, nos libraremos de *todo* sojuzgamiento, de *toda* miseria. Pero hay yugos que nos sacudiremos *antes,* pues también al campesino rico le saben a cuerno quemado. En Rusia tenemos todavía muchos lugares y muchas regiones en que todos los campesinos siguen siendo hasta ahora siervos en todos los aspectos. Por eso, todos los obreros rusos y todos los campesinos pobres tienen que *luchar con todas sus fuerzas en dos direcciones:* por una parte, aliados a todos los obreros, *contra todos los burgueses;* por otra, aliados a todos los campesinos, *contra los funcionarios en las aldeas, contra los terratenientes feudales.* Si los campesinos pobres no constituyen su organización especial, aparte de los campesinos ricos, éstos les engañarán, les estafarán, se harán terratenientes, y a los campesinos sin tierra no sólo los dejarán sin tierra, sino que no les concederán siquiera la libertad de asociarse. Si los campesinos pobres no luchan junto con los campesinos ricos contra el yugo feudal, continuarán atados, sin poder moverse, y tampoco tendrán plena libertad para unirse a los obreros de la ciudad.

Los campesinos pobres deben descargar primero sus golpes contra los terratenientes y sacudirse aunque sólo sea el yugo peor, el más pernicioso, el yugo de los señores. En esta empresa muchos campesinos ricos y partidarios de la burguesía también estarán al lado de los campesinos pobres, pues todos están ya hartos de la soberbia de los terratenientes. Pero en cuanto le recortemos las alas al poder de los grandes terratenientes, el campesino rico enseñará los dientes y alargará sus garras con ánimo de apoderarse de todo; y, por cierto, esas garras están bien afiladas y ya han arramblado con mucho. Por eso, hay que estar alerta y sellar una unión fuerte e indestructible con los obreros de la ciudad. Estos obreros ayudarán a despojar al terrateniente de sus hábitos inveterados de gran señor feudal y también a bajar los humos al campesino rico (como se los han bajado ya un poco a sus patronos, a los fabricantes). Sin la alianza con los obreros de la ciudad, los campesinos pobres no se librarán *nunca* de todos los yugos, de toda necesidad y de toda miseria; *nadie,* que no sean los obreros, les ayudará en esta empresa, y tampoco tienen con quién contar, si no es consigo mismos. Pero hay mejoras que hemos de conseguir antes, que podemos obtener ahora mismo, al comienzo de esta gran lucha. En Rusia existen muchas cargas que hace tiempo han desaparecido en otros países. Pues bien, *todos los campesinos rusos* pueden librarse *ahora mismo* del yugo de los funcionarios, del yugo feudal impuesto por los señores.

Examinemos ahora qué mejoras reclama ante todo y sobre todo el Partido Obrero Socialdemócrata para librar a todos los campesinos rusos aunque no sea más que del peor de los yugos, del yugo feudal, y para dejar las manos libres a los campesinos pobres en la lucha contra toda la burguesía rusa.

La primera reivindicación del Partido Obrero Socialdemócrata es abolir inmediatamente todos los pagos por rescate, todos los tributos, todos los censos que agobian a los campesinos "tributarios". Cuando los comités de nobles y el gobierno aristocrático del zar ruso "emanciparon" a los campesinos de la servidumbre, se obligó a los campesinos a *rescatar sus propias* tierras, ¡a pagar las tierras que los campesinos venían cultivando desde tiempos inmemoriales! Era un *robo.* Los comités de nobles *despojaban* abiertamente a los campesinos con ayuda del gobierno zarista. Este envió

tropas a muchos lugares para imponer *por la fuerza* las actas reglamentarias[6], para apalear a los campesinos que no querían aceptar las "míseras" y mermadas parcelas. Sin ayuda de las tropas, sin las torturas y los fusilamientos, los comités de nobles no habrían podido despojar nunca tan descaradamente a los campesinos como lo hicieron durante la liberación de la servidumbre. Los campesinos tienen que recordar siempre cómo les estafaron y saquearon los comités de nobles, de los terratenientes, porque también ahora el gobierno zarista siempre designa comités de nobles o de funcionarios cuando se trata de promulgar nuevas leyes para los campesinos. Recientemente (el 26 de febrero de 1903) el zar ha lanzado un manifiesto prometiendo revisar y mejorar las leyes sobre los campesinos. Pero ¿quién las va a revisar, quién las va a mejorar? ¡Otra vez los nobles y los funcionarios! Los campesinos siempre serán engañados mientras no consigan la constitución de *comités campesinos* para mejorar la vida campesina. ¡Bastante tiempo han mandado a los campesinos los terratenientes, los "zemskie nachálniki" y los funcionarios de todas clases! ¡Ya es hora de acabar con esa servidumbre feudal que impone cualquier gendarme rural, cualquier hijo de noble arruinado por las francachelas, llámese "zemski nachálnik", jefe de policía o gobernador! Los campesinos deben exigir que se les conceda la libertad de organizar *por sí mismos* sus asuntos, de deliberar, proponer y aplicar *por sí mismos* nuevas leyes. Los campesinos deben exigir *comités campesinos* libres, constituidos por elección, y mientras no lo consigan serán siempre engañados y expoliados por los nobles y los funcionarios. Nadie liberará a los mujiks de los funcionarios sanguijuelas si no se libran ellos mismos, si no se unen para tomar sus destinos en *sus propias manos.*

Los socialdemócratas no sólo exigen la abolición total e inmediata de los pagos por rescate, de los tributos y de toda clase de censos, sino que exigen también que *se restituya al pueblo* el dinero que le arrebataron por los rescates. Desde que han sido liberados de la servidumbre por los comités de nobles, los campesinos han pagado en toda Rusia centenares de millones de rublos. Los campesinos deben exigir la restitución de este dinero. Que el gobierno imponga un tributo especial a los grandes terratenientes nobles, que se confisquen las tierras de los monasterios y de la corona (es

decir, de la familia imperial), que una asamblea popular de diputados disponga de ese dinero en beneficio de los campesinos. En ninguna parte del mundo existe tanta humillación, tanta miseria, una mortalidad tan espantosa de millones de campesinos a causa del hambre como en Rusia. En nuestro país se ha condenado al campesino a morir de hambre, porque lo saquearon los comités de nobles y se le sigue robando cada año desde entonces, haciéndole pagar los viejos tributos a los herederos de los antiguos señores feudales, obligándole a pagar los rescates y los censos. ¡Que los expoliadores respondan de sus fechorías! ¡Que paguen los grandes terratenientes nobles para prestar ayuda eficaz a los hambrientos! El mujik hambriento no necesita limosnas ni dádivas mezquinas. Que exija la devolución del dinero que ha pagado durante años y años a los terratenientes y al Estado. Entonces la asamblea popular de diputados y los comités campesinos podrán prestar una ayuda eficaz y verdadera a los hambrientos.

El Partido Obrero Socialdemócrata exige la abolición inmediata y completa de la caución solidaria[7] y de *todas las leyes que impiden al campesino disponer de sus tierras.* El manifiesto del zar del 26 de febrero de 1903 promete anular la caución solidaria. Ya se ha promulgado la ley anulándola. Pero es poco. Es preciso, además, derogar inmediatamente *todas las leyes* que impiden al campesino disponer de su tierra. De lo contrario, el campesino, aun sin la caución solidaria, no podrá ser completamente libre, seguirá siendo un semisiervo. El campesino debe obtener *la libertad completa* de disponer de su tierra, debe poder entregarla o venderla a quien quiera, sin tener que solicitar la autorización de nadie. Y esto es lo que no consiente el decreto del zar, por el cual todos los nobles, los comerciantes y los que pertenezcan al estado llano pueden disponer libremente de la tierra, pero no el campesino. El mujik es un niño pequeño. Hay que poner a su lado a un "zemski nachálnik" para que vele por él como una niñera. Hay que prohibir al mujik que venda su lote de tierra, pues de lo contrario malgastará el dinero. Así es como discurren los defensores de la servidumbre, y todavía hay bobalicones que les dan crédito y que, deseando el bien del mujik, dicen que hay que prohibirle que venda la tierra. Incluso los populistas (de quienes hemos hablado anteriormente) y gentes que se lla-

man "socialistas revolucionarios" se dejan convencer y piensan que más vale que nuestro mujik siga siendo un poquitín siervo y que no venda la tierra.

Los socialdemócratas dicen: ¡Eso no es más que pura hipocresía, señoritismo y palabras almibaradas! Cuando alcancemos el socialismo, cuando la clase obrera venza a la burguesía, toda la tierra será común y *nadie* tendrá derecho a venderla. Bien, pero ¿y hasta entonces? ¿¡El noble y el comerciante podrán venderla, y el campesino no!? ¿¡El noble y el comerciante serán libres, mientras el campesino seguirá siendo medio siervo!? ¿¡El campesino tendrá que seguir pidiendo permiso a las autoridades!?

Todo eso no es más que un engaño, y por mucho que se encubra con frases melosas, no dejará de ser un engaño.

En tanto se permita al noble y al comerciante vender sus tierras, el campesino debe tener también *pleno derecho* de vender la suya y de disponer de ella con *absoluta libertad,* exactamente lo mismo que el noble y el comerciante.

Cuando la clase obrera haya vencido a toda la burguesía, confiscará la tierra de los grandes propietarios, organizará en las grandes fincas *haciendas colectivas,* para que los obreros cultiven la tierra juntos, en común, elijan libremente a gente de confianza para los cargos de administradores, dispongan de toda clase de máquinas para facilitar las labores y trabajen en turnos 8 horas diarias (y hasta 6). Entonces, el pequeño campesino que quiera seguir trabajando solo, a la antigua, no trabajará para el mercado, para vender sus productos al primero que llegue, sino para la asociación obrera. El pequeño campesino suministrará a la asociación obrera pan, carne y legumbres, y los obreros le entregarán a cambio máquinas, ganado, abonos, ropa y todo lo que necesite. Entonces no existirá la lucha por el dinero entre el gran propietario y el pequeño, no habrá trabajo asalariado en beneficio de otros, sino que todos trabajarán para sí mismos, todos los perfeccionamientos del trabajo y las máquinas beneficiarán a los propios obreros, servirán para facilitar su trabajo, para mejorar su vida.

Toda persona sensata comprende que no se puede conseguir de un golpe el establecimiento del socialismo. Para ello hay que luchar encarnizadamente contra toda la burguesía, contra toda clase de gobiernos, hay que unir en una agrupación sólida e inquebrantable a todos los obreros urba-

nos de Rusia entera y a los campesinos pobres con ellos. Es una obra grandiosa, y por ella vale la pena de sacrificar la vida. Pero mientras no hayamos alcanzado el socialismo, el gran propietario seguirá luchando contra el pequeño propietario por el dinero. ¿Por qué el gran propietario ha de tener la libertad de vender la tierra y el pequeño campesino no ha de tenerla? Lo repetimos una vez más: los campesinos no son unos niños y no permitirán que nadie les mande; los campesinos tienen que obtener *los mismos derechos,* sin restricción alguna, de que gozan los nobles y los comerciantes.

Suele decirse también que la tierra no es del campesino, sino comunal, y que no se puede permitir que cualquiera venda la tierra comunal. Esto también es un engaño. ¿Acaso los nobles y los comerciantes no tienen sus asociaciones, acaso no se unen también en compañías, no compran juntos tierras y fábricas y todo lo que se les antoja? ¿Por qué, pues, no se inventa ninguna restricción para las asociaciones de los nobles, mientras que cualquier canalla policíaco se las ingenia para inventar restricciones y prohibiciones para el mujik? Los campesinos no han recibido nunca ningún beneficio de los funcionarios, y sí únicamente palizas, cargas tributarias y ultrajes. Los campesinos no recibirán jamás ningún beneficio hasta que no tomen todos sus asuntos en sus propias manos, hasta que no consigan la plena igualdad de derechos y la libertad completa. Si los campesinos quieren que sus tierras sean colectivas, nadie podrá impedírselo, y, por acuerdo voluntario, constituirán una sociedad formada por quienes ellos quieran y como quieran, y redactarán el contrato colectivo que mejor les cuadre, con absoluta libertad. Y que ningún funcionario se atreva a meter las narices en los asuntos de la colectividad campesina, que nadie se dedique a cavilar restricciones y prohibiciones para el mujik.

* * *

29 Finalmente, los socialdemócratas reclaman otra importante mejora para los campesinos. Quieren limitar ahora mismo, inmediatamente, el avasallamiento del mujik por los señores, el avasallamiento feudal del mujik. Naturalmente, no podremos suprimir todas las cargas mientras exista en el mundo la miseria, y no se podrá acabar con la

miseria mientras las tierras y las fábricas estén en poder de la burguesía, mientras la fuerza principal en el mundo sea el dinero, mientras no se establezca la *sociedad socialista.* Pero en las aldeas de Rusia subsiste en gran escala el peor de los yugos, que ya no existe en otros países, aunque en ellos tampoco se ha establecido aún el socialismo. En Rusia todavía existe en gran escala el *avasallamiento feudal,* que es ventajoso para todos los terratenientes, que oprime a todos los campesinos y que puede y debe ser abolido ahora mismo, inmediatamente, en primer término.

Vamos a explicar cuál es ese yugo al que denominamos avasallamiento feudal.

Cualquier aldeano conoce estos casos. Las fincas de los terratenientes se encuentran al lado de las tierras de los campesinos. Cuando se liberó a los campesinos, se les despojó de tierras que necesitaban, se les arrebataron prados, pastizales, bosques y abrevaderos. Los campesinos no pueden hacer nada sin las tierras que les quitaron, sin los pastizales, sin los abrevaderos. Quiéranlo o no, tienen que recurrir al terrateniente y pedirle que les deje llevar el ganado al abrevadero, al pastizal, etc. El terrateniente no explota su finca, tal vez ni siquiera tiene dinero, y vive únicamente de lo que le proporciona este avasallamiento de los campesinos. Los campesinos trabajan gratis para él por el disfrute de los recortes, labran con sus caballerías las tierras del terrateniente, recogen las cosechas de éste, le siegan el heno, le trillan el trigo y en algunos lugares los campesinos llevan incluso su estiércol para abonar las tierras del terrateniente, le entregan lienzo, huevos y aves. ¡Exactamente como bajo el régimen de la servidumbre! Entonces los campesinos trabajaban gratis para el señor del feudo en que vivían, y ahora trabajan también con mucha frecuencia gratuitamente para el señor por las mismas tierras que les fueron arrebatadas al ser liberados por los comités de nobles. Es la misma prestación personal. Y en algunas provincias los propios campesinos llaman a este trabajo prestación. Esto es lo que nosotros denominamos avasallamiento feudal. Los comités de terratenientes (de nobles) se las arreglaron durante la liberación de los campesinos siervos para poder seguir avasallándolos como antes. Para ello recortaron los lotes de los mujiks, dispusieron las tierras de los terratenientes en cuña entre las del mujik a fin de que éste no tuviera sitio ni para

soltar una gallina, trasladaron a los campesinos a tierras peores, cerraron el paso hacia los abrevaderos con las tierras de los terratenientes. En una palabra, organizaron las cosas de modo que los campesinos se vieron en un callejón sin salida, para que los terratenientes pudieran seguir esclavizándolos con toda impunidad. Y es incalculable el número de aldeas en que los campesinos siguen siendo tan esclavos de los terratenientes vecinos como lo eran durante el régimen de la servidumbre. En estas aldeas, tanto el mujik rico como el pobre están atados de pies y manos y se hallan a merced del terrateniente. Esto causa muchas mayores penalidades al campesino pobre que al rico. El mujik rico suele tener sus tierras y no presta ningún servicio en las tierras del señor, sino que manda a algún bracero a que trabaje por él. Pero el campesino pobre no tiene ninguna salida y el terrateniente hace de él lo que quiere. Con semejante avasallamiento, el campesino pobre no puede ni respirar, no puede marchar a ninguna parte porque tiene que trabajar para el señor, no puede ni pensar siquiera en unirse libremente con todos los campesinos pobres y con los obreros de la ciudad para constituir una asociación, un partido.

Ahora bien ¿no habrá algún medio para abolir ese avasallamiento ahora mismo, inmediatamente? El Partido Obrero Socialdemócrata ofrece a los campesinos *dos* medios para conseguirlo. Pero, lo repetimos una vez más, solamente el socialismo liberará de todo avasallamiento a todos los campesinos pobres, pues mientras los ricos tengan fuerzas, siempre oprimirán de uno u otro modo a los pobres. Suprimir de golpe todas las formas de avasallamiento es imposible, pero se puede restringir en gran medida el avasallamiento más dañino, el más infame, el avasallamiento feudal, que oprime tanto a los campesinos pobres como a los campesinos medios e incluso a los ricos, se puede lograr inmediatamente un alivio para los campesinos.

Para conseguirlo hay dos medios.

Primero: tribunales de libre elección, constituidos por delegados de los braceros y de los campesinos pobres, así como de los campesinos ricos y de los terratenientes.

Segundo: *comités campesinos* libremente elegidos. Estos comités campesinos no sólo deben tener el derecho de deliberar y de adoptar medidas de todo género para suprimir

la prestación personal, para suprimir los vestigios del régimen de la servidumbre, sino también el derecho de *incautarse de los recortes y restituirlos a los campesinos.*

Examinemos un poco más detenidamente estos dos medios. Los tribunales libremente elegidos de delegados examinarán todas las reclamaciones de los campesinos contra el avasallamiento. Estos tribunales tendrán el derecho de rebajar la renta, si los terratenientes, aprovechándose de la miseria de los campesinos, llegasen a elevarla demasiado. Estos tribunales tendrán asimismo el derecho de eximir a los campesinos de pagos abusivos. Por ejemplo, si el terrateniente hubiese contratado al mujik en invierno para trabajar en verano por la mitad de la tarifa, el tribunal examinará el asunto y fijará una retribución equitativa. Naturalmente, estos tribunales no estarán integrados por funcionarios, sino por delegados libremente elegidos, y además, de modo que los braceros y los campesinos pobres tengan necesariamente sus delegados y que el número de éstos no sea inferior al de los delegados de los campesinos ricos y de los terratenientes. Estos tribunales examinarán también todos los conflictos entre los obreros y los patronos. A los obreros y a todos los campesinos pobres les será más fácil defender sus derechos en estos tribunales, les será más fácil unirse y ver claramente quiénes son los que pueden defender con firmeza y fidelidad a los campesinos pobres y a los obreros.

El otro medio es aún más importante. Se trata de los *comités campesinos,* libremente elegidos e integrados por delegados de los braceros, de los campesinos pobres, medios y ricos. En cada distrito habrá un comité (o varios, si los campesinos lo estimasen necesario; incluso es posible que lleguen a organizar un comité campesino en cada subdistrito y en cada gran aldea). Nadie, mejor que los propios campesinos, conoce el avasallamiento que pesa sobre ellos. Nadie, mejor que los propios campesinos, sabrá desenmascarar a los terratenientes, que aún siguen viviendo a costa del avasallamiento feudal. Los comités campesinos determinarán qué recortes, prados, dehesas, etc. fueron arrebatados injustamente a los campesinos y decidirán si procede confiscar estas tierras sin indemnización o indemnizando a los que las adquirieron, a costa de los grandes nobles. Los comités campesinos liberarán a los campesinos por lo menos de las redes en que los apresaron muchísimos comités de nobles, de

terratenientes. Los comités campesinos librarán a los campesinos de la ingerencia de los funcionarios, demostrarán que los campesinos mismos quieren y pueden organizar sus asuntos y ayudarán a los campesinos a ponerse de acuerdo sobre sus necesidades y a conocer bien a las personas capaces de defender lealmente a los pobres del campo y la alianza con los obreros de la ciudad. Los comités campesinos son el *primer paso* para que hasta en las aldeas más remotas los campesinos adquieran plena independencia y lleguen a ser dueños de su destino.

Por eso los obreros socialdemócratas advierten a los campesinos:

No os fiéis de ningún comité de nobles, de ninguna comisión de funcionarios.

Exigid una asamblea de diputados de todo el pueblo.

Exigid la institución de comités campesinos.

Exigid libertad completa para publicar toda clase de libros y periódicos.

Cuando todos y cada uno tengan el derecho de manifestar libremente, sin temor a nadie, sus opiniones y sus deseos, tanto en la asamblea de diputados de todo el pueblo como en los comités campesinos o en los periódicos, entonces se verá muy pronto quién está al lado de la clase obrera y quién al lado de la burguesía. Ahora, la inmensa mayoría ni siquiera piensa en eso; unos ocultan sus verdaderas opiniones, otros aún no tienen opinión propia; también los hay que engañan deliberadamente. Pero entonces todos pensarán ya en ello, no habrá por qué ocultarlo y todo se pondrá muy pronto en claro. Ya hemos dicho que la burguesía atraerá a su lado a los campesinos ricos. Cuanto antes y más ampliamente se logre suprimir el avasallamiento feudal de los campesinos, cuanto mayor sea la verdadera libertad obtenida por los campesinos, tanto más rápidamente se unirán los campesinos pobres, tanto más rápidamente se unirán los campesinos ricos con toda la burguesía. Y no importa que se unan; eso no nos asusta, aunque sabemos perfectamente que esa unión robustecerá a los campesinos ricos. También nosotros nos uniremos, y *nuestra unión,* la unión de los pobres del campo con los obreros urbanos, será incalculablemente más numerosa, será la unión de decenas de millones contra la unión de centenares de miles. Sabemos también que la burguesía tratará (¡ya lo hace ahora!) de

atraer a su lado a los campesinos medios e incluso a los pequeños campesinos, tratará de engañarlos, de seducirlos, de dividirlos, les prometerá hacer de ellos campesinos ricos. Ya hemos visto de qué medios y engaños se vale la burguesía para seducir al campesino medio. Debemos, por esto, abrirles de antemano los ojos a los campesinos pobres, reforzar de antemano su alianza con los obreros de la ciudad contra toda la burguesía.

Que cada aldeano mire bien a su alrededor. ¡Con qué frecuencia hablan los mujiks ricos contra los señores, contra los terratenientes! ¡Cómo se lamentan de la opresión del pueblo, de que la tierra de los señores permanezca baldía! ¡Cómo les gusta hablar (cuando no pueden oírles terceras personas) de que las tierras deben pertenecer al mujik!

¿Se puede acaso creer lo que dicen los ricos? No. Los campesinos ricos no quieren la tierra para el pueblo, sino para ellos. Ya ahora han acaparado la tierra, bien comprándola, bien tomándola en arriendo; pero no les basta. *Esto quiere decir que los campesinos pobres no irán mucho tiempo al lado de los ricos en su lucha contra los terratenientes.* Solamente podemos dar con ellos el primer paso; luego tendremos que ir separados.

Por eso hay que deslindar muy bien este primer paso de los otros pasos, así como de nuestro último paso, del paso principal. El primer paso en el campo es la liberación completa del campesino, la concesión de plenos derechos, la organización de comités campesinos para la recuperación de los recortes. Nuestro último paso, tanto en la ciudad como en el campo, consistirá en *confiscar todas las tierras y todas las fábricas de los terratenientes y de la burguesía y establecer la sociedad socialista.* Entre el primero y el último paso tendremos que librar no pocas luchas, *y el que confunda el primer paso con el último perjudica esta lucha e inconscientemente pone una venda en los ojos de los campesinos pobres.*

Los campesinos pobres darán el primer paso junto con todos los campesinos. Tal vez algunos kulaks queden al margen de la lucha, tal vez haya un mujik de cada cien al que no le repugne ningún avasallamiento. Pero la gran masa marchará junta, porque todos los campesinos necesitan la igualdad de derechos. El yugo de los terratenientes ata a

todos de pies y manos. Pero el último paso nunca lo darán todos los campesinos juntos. Entonces, todos los campesinos ricos se alzarán contra los braceros. Entonces necesitaremos la sólida alianza de los campesinos pobres con *los obreros socialdemócratas de la ciudad.* Los que dicen a los campesinos que el primero y el último paso los pueden dar a la vez, engañan al mujik. Quienes afirman tal cosa olvidan la gran lucha entre los propios campesinos, la gran lucha entre los campesinos pobres y los campesinos ricos.

Por eso los socialdemócratas no prometen al campesino *inmediatamente* el oro y el moro. Por eso los socialdemócratas exigen, ante todo, plena libertad para la lucha, para esa lucha grande y amplia de todo el pueblo, de toda la clase obrera contra toda la burguesía. Por eso los socialdemócratas proponen un *primer paso, pequeño, pero seguro.*

Algunos creen que nuestra reivindicación de constituir comités campesinos para limitar el avasallamiento y devolver los recortes es una especie de barrera o de tope. Como si dijéramos: detente aquí y no vayas más adelante. Esa gente ha comprendido muy mal lo que quieren los socialdemócratas. La reivindicación de constituir comités campesinos para limitar el avasallamiento y devolver los recortes no es ningún tope. Es una *puerta,* y por ella hay que pasar primero *para seguir adelante,* para marchar por un camino ancho y descubierto *hasta el final,* hasta la liberación completa de todo el pueblo trabajador de Rusia. Mientras los campesinos no pasen por esa puerta, seguirán en la ignorancia, en el avasallamiento, sin gozar de plenos derechos, sin libertad completa y verdadera, y ni siquiera podrán ver claramente entre ellos al amigo de los trabajadores y a su enemigo. Por eso, los socialdemócratas señalan esta puerta y dicen que, ante todo, hay que arremeter contra ella con el esfuerzo de todo el pueblo y abrirla de par en par. Pues hay gentes que se llaman populistas y socialistas revolucionarios, que también desean el bien del mujik, que alborotan, vociferan y manotean, que quieren ayudar, pero *¡no ven la puerta!* Esa gente es tan ciega, que dice: ¡no debe dejarse que el mujik disponga libremente de su tierra! Desean el bien del mujik, pero discurren a veces como un defensor de la servidumbre. De amigos como ésos poca ayuda tendremos. ¿De qué vale desear el bien del mujik cuando ni siquiera se ve claramente cuál es

la primera puerta que hay que echar abajo? ¿De qué vale desear el socialismo, si no se sabe salir al camino de la libre lucha popular por el socialismo, no sólo en la ciudad, sino también en el campo, no sólo contra los terratenientes, sino también *contra los ricos de la comunidad, del "mir"*?

Por eso los socialdemócratas señalan con tanta insistencia esta puerta, la más próxima y la primera. La dificultad no consiste ahora en expresar un cúmulo de buenos deseos, sino en señalar el camino acertado, en comprender claramente *cómo se ha de dar el primer paso.* Que el mujik ruso está abrumado por el avasallamiento, que el mujik ruso sigue siendo un semisiervo, ya lo dicen y lo escriben hace cuarenta años todos los amigos del mujik. Mucho antes de que aparecieran en Rusia los socialdemócratas, todos los amigos del mujik habían escrito ya numerosos libros describiendo la forma bochornosa en que los terratenientes despojan y avasallan al mujik mediante los recortes. Que hay que ayudar al mujik ahora mismo, inmediatamente, que hay que liberarlo, por poco que sea, del avasallamiento, es cosa que ahora ven todas las personas honradas, y hasta los funcionarios de nuestro gobierno policíaco comienzan a hablar de ello. Pero todo consiste en saber *cómo ha de acometerse esta empresa, cómo ha de darse el primer paso,* cuál es la puerta que hay que echar abajo en primer término.

Las distintas personas que desean el bien del mujik dan a este problema dos soluciones diferentes. Cada proletario del campo tiene que tratar de comprender claramente las dos soluciones y hacerse una idea firme y concreta. Una solución la dan los populistas y los socialistas revolucionarios. Ante todo, dicen, hay que desarrollar entre los campesinos toda clase de cooperativas. Hay que reforzar la comunidad rural. No debe concederse al campesino el derecho a disponer libremente de su tierra. Que la comunidad rural tenga mayores derechos, que toda la tierra en Rusia sea poco a poco de la comunidad. A los campesinos hay que concederles todo género de facilidades para la adquisición de tierras, para que la tierra pase más fácilmente del capital al trabajo.

La otra la dan los socialdemócratas. El campesino tiene, ante todo, que obtener todos los derechos, sin excepción, de que gozan el noble y el comerciante. El campesino debe tener pleno derecho a disponer libremente de su tierra. Para

suprimir la forma más infame de avasallamiento, hay que constituir comités campesinos que restituyan a los campesinos los recortes. No es la unión en el "mir" lo que necesitamos, sino la unión de los campesinos pobres de las distintas comunidades rurales en toda Rusia, la alianza de los proletarios del campo con los proletarios de la ciudad. Todas las cooperativas y la adquisición de tierras por la comunidad rural siempre beneficiarán más a los campesinos ricos y engañarán al campesino medio.

El gobierno ruso ve que es preciso aliviar la situación de los campesinos, pero quiere salir del paso con zarandajas, pretende hacerlo todo por medio de los funcionarios. Los campesinos deben estar alerta, pues las comisiones de funcionarios les engañarán lo mismo que les engañaron los comités de nobles. Los campesinos tienen que reclamar la elección de comités de campesinos libres. No hay que esperar a que los funcionarios concedan un alivio; son los mismos campesinos los que deben tomar en sus manos su propio destino. No importa que demos primero un solo paso, no importa que primero nos libremos sólo del peor avasallamiento. Lo que importa es que los campesinos se percaten de su fuerza, que se pongan de acuerdo y se unan libremente. Ninguna persona honrada puede negar que los recortes sirven a menudo para aplicar la forma más escandalosa de avasallamiento: el avasallamiento feudal. Ninguna persona honrada puede negar que nuestra reivindicación es la exigencia primordial y más justa: que los propios campesinos elijan libremente *sus* comités, sin funcionarios, para suprimir todo avasallamiento feudal.

En los comités libres de campesinos (y lo mismo en la libre asamblea de diputados de toda Rusia), los socialdemócratas procederán, inmediatamente y con todas sus fuerzas, a establecer una alianza especial entre los proletarios del campo y los proletarios de la ciudad. Los socialdemócratas defenderán todas las medidas en beneficio de los proletarios del campo y les ayudarán, después de dado el primer paso, a dar, lo más pronto y lo más unidos posible, el segundo, el tercero y los demás pasos hasta el final, hasta la completa *victoria del proletariado.* Pero ¿acaso se puede decir ya ahora cuál será la reivindicación que habrá de estar mañana a la orden del día para dar el segundo paso? No, no es posible

decirlo, porque ignoramos cuál será mañana la actitud de los campesinos ricos y de mucha gente instruida que se ocupa de toda clase de cooperativas y de todo género de transferencias de tierras del capital al trabajo.

Puede darse el caso de que para entonces aún no hayan tenido tiempo de entenderse con los terratenientes y quieran darle el golpe de gracia al poder de éstos. Nada mejor. Los socialdemócratas así lo desean. Y los socialdemócratas aconsejarán a los proletarios del campo y de la ciudad que reclamen la confiscación de todas las tierras de los latifundistas y su entrega al Estado popular libre. Los socialdemócratas velarán atentamente por que los proletarios del campo no sean engañados, por que se refuercen más aún para la lucha final por la emancipación completa del proletariado.

Pero tal vez las cosas sucedan de un modo completamente distinto, y hasta es más probable que así sea. Mañana mismo, tan pronto se restrinja y limite la peor forma de avasallamiento, los campesinos ricos y mucha gente instruida pueden unirse con los terratenientes, y entonces toda la burguesía del campo se alzará en contra de todo el proletariado rural. Entonces, sería ridículo que lucháseмos únicamente contra los terratenientes. Entonces, tendremos que luchar contra toda la burguesía y exigir, ante todo, la mayor libertad y el mayor espacio posibles para esta lucha, exigir mejoras para la vida del obrero, a fin de facilitarle su lucha.

En todo caso, ocurra lo uno o lo otro, nuestra primera tarea, nuestra tarea principal e indefectible será: *fortalecer la alianza de los proletarios y semiproletarios del campo con el proletariado de la ciudad.* Para esta alianza nos hace falta ahora mismo, inmediatamente, *plena libertad política para el pueblo, igualdad completa de derechos para los campesinos y la supresión del avasallamiento feudal.* Y cuando esta alianza se forje y se consolide, entonces desenmascararemos con facilidad todos los engaños de que se vale la burguesía para embaucar al campesino medio; entonces daremos rápida y fácilmente, contra toda la burguesía y todas las fuerzas del gobierno, el segundo, el tercero y el último paso; entonces marcharemos con firmeza hacia la victoria y lograremos rápidamente *la liberación completa de todo el pueblo trabajador.*

7. LA LUCHA DE CLASES EN EL CAMPO

¿Qué es la *lucha de clases*? Es la lucha de una parte del pueblo contra otra, la lucha de las masas de los parias, de los oprimidos y de los trabajadores contra los privilegiados, los opresores y los parásitos; la lucha de los obreros asalariados, de los proletarios, contra los propietarios, contra la burguesía. También en el campo ruso se ha librado siempre, y se sigue librando ahora, esta gran lucha, aunque no todos la vean ni todos comprendan su significado. Durante el régimen de la servidumbre, toda la masa de los campesinos luchaba contra sus opresores, contra la clase de los terratenientes, a los que protegía, defendía y apoyaba el gobierno del zar. Los campesinos no podían unirse, pues entonces estaban completamente aplastados por la ignorancia y carecían de auxiliares y de hermanos entre los obreros de la ciudad. Pese a ello, los campesinos luchaban como sabían y como podían. No temían las feroces persecuciones del gobierno, ni los latigazos ni las balas; no creían a los curas, que querían inculcarles a toda costa la idea de que el régimen de la servidumbre estaba sancionado por las sagradas escrituras y legitimado por Dios (¡así lo afirmaba rotundamente en aquella época el propio arzobispo metropolitano Filareto!). Los campesinos se levantaban en diversos lugares, hasta que, por fin, el gobierno hubo de ceder, temeroso de un alzamiento general de los campesinos.

El régimen de la servidumbre fue abolido, aunque no del todo. Los campesinos siguieron privados de derechos, constituyendo el estamento inferior, vil y tributario, aprisionado por las garras del avasallamiento feudal. Continuaron los disturbios en el campo. Los campesinos seguían buscando la verdadera y completa libertad. Pero después de la abolición del régimen de la servidumbre había surgido una nueva lucha de clases: *la lucha entre el proletariado y la burguesía.* Habían aumentado las riquezas, se habían construido ferrocarriles y grandes fábricas, había crecido la población de las ciudades, que ganaron en suntuosidad; pero todas esas riquezas las acaparaba un número muy reducido de personas, mientras el pueblo se empobrecía, se arruinaba, sufría hambre y tenía que buscar un jornal, trabajando para otros. Los obreros de la ciudad emprendieron una lucha nueva: la gran lucha de todos los pobres contra todos los ricos. Los obre-

ros de las ciudades se agruparon en el *Partido Socialdemócrata* y luchan ahora unidos, con tesón y firmeza, avanzando paso a paso, preparándose para la gran lucha final y exigiendo la libertad política para todo el pueblo.

Llegó a agotarse también la paciencia de los campesinos. En la primavera del año pasado (1902), los campesinos de Poltava, de Járkov y otras provincias se alzaron contra los terratenientes, apoderándose de sus graneros, repartiéndose sus bienes y entregando a los hambrientos el trigo que había sido sembrado y recogido por ellos, pero del que se habían apoderado los terratenientes. Los campesinos reclamaban un nuevo reparto de la tierra. Y como no podían soportar la terrible opresión, se lanzaron a buscar una suerte mejor, decidiendo, con toda razón, que más valía morir luchando contra los opresores, que renunciar a la lucha y dejarse morir de hambre. Pero los campesinos no lograron mejorar su suerte. El gobierno zarista los declaró simples amotinados y bandoleros (¡por haber arrebatado a los bandidos terratenientes el trigo que los propios campesinos habían sembrado y recogido!) y envió contra ellos tropas, como si se tratara de combatir a un ejército enemigo. Los campesinos fueron derrotados. Se hizo fuego sobre ellos, matando a muchos. Los campesinos eran azotados hasta dejarlos sin vida, se los torturaba como ni siquiera los turcos torturaran jamás a sus enemigos, los cristianos. Los enviados del zar, los gobernadores, eran los que con más saña aplicaban las torturas, como auténticos verdugos. Los soldados ultrajaban a las mujeres y a las hijas de los campesinos. Después de todo ello, éstos fueron juzgados por tribunales constituidos por funcionarios, que les obligaron a entregar 800 mil rublos para ser abonados a los terratenientes. En aquel proceso ignominioso, celebrado a puerta cerrada, no se permitió siquiera que los defensores denunciasen ante el tribunal las torturas y los martirios que habían aplicado a los campesinos los enviados del zar, el gobernador Obolenski y otros sicarios zaristas.

Los campesinos habían luchado por una causa justa. La clase obrera rusa honrará siempre la memoria de los mártires fusilados o muertos a latigazos por los lacayos del zar. Estos mártires habían luchado por la libertad y la felicidad del pueblo trabajador. Los campesinos resultaron vencidos, pero se volverán a levantar una y otra vez, sin que su ánimo

se deje abatir por la primera derrota. Los obreros conscientes habrán de empeñar todos sus esfuerzos para que el mayor número posible de trabajadores de la ciudad y del campo conozca la lucha de los campesinos y se prepare para una lucha más afortunada. Los obreros conscientes dedicarán todos sus esfuerzos a ayudar a los campesinos *a comprender claramente por qué fue aplastado el primer alzamiento campesino* (el de 1902) *y qué se debe hacer para que el triunfo corresponda a los campesinos y a los obreros y no a los sicarios del zar.*

El levantamiento campesino fue aplastado porque era la sublevación de una masa ignorante e inconsciente, un alzamiento sin reivindicaciones *políticas* claras y precisas, pues en él no figuraba la exigencia de un cambio de régimen *político.* El levantamiento campesino fue aplastado porque *careció de preparación.* El levantamiento campesino fue aplastado porque los proletarios del campo no estaban aliados aún a los proletarios de la ciudad. Estas fueron las tres causas del primer fracaso campesino. Para que un alzamiento triunfe es preciso que sea consciente, esté debidamente preparado, abarque a toda Rusia y se realice en unión de los obreros de la ciudad. Cada paso de la lucha obrera en las ciudades, cada libro o periódico socialdemócrata, cada alocución de un obrero consciente a los proletarios del campo contribuye a acercarnos al día en que el alzamiento habrá de repetirse y conducir a la victoria.

Los campesinos se alzaron inconscientemente por la sencilla razón de que ya no podían aguantar más, porque no se resignaban a morir callada y mansamente. Los campesinos habían sufrido tanto a causa de las expoliaciones, de la opresión y de las torturas de todo género, que ni por un instante podían dejar de dar crédito a los sospechosos rumores acerca de la clemencia del zar, no podían dejar de creer que toda persona sensata habría de reconocer equitativo el reparto del trigo entre los hambrientos, entre los que habían pasado su vida trabajando para otros, sembrando y recogiendo trigo, y que ahora se morían de hambre junto a los abarrotados graneros del "señor". Los campesinos parecían haberse olvidado de que las mejores tierras y todas las fábricas habían sido acaparadas por los ricos, por los terratenientes y por la burguesía precisamente para que el pueblo, obligado por el hambre, trabajase para ellos. Los campesinos se habían

olvidado de que para defender a la clase de los ricos no sólo se pronuncian sermones desde los púlpitos, sino que también está el gobierno del zar, con todo el enjambre de funcionarios y soldados. Pero el gobierno del zar se encargó de recordárselo, demostrándoles con feroz crueldad lo que significaba el Poder del Estado, a quién sirve y a quién defiende. Nosotros tenemos tan sólo que recordar con mayor frecuencia a los campesinos esta lección, y ellos comprenderán fácilmente por qué es indispensable *cambiar el régimen político,* por qué es indispensable *la libertad política.* Los levantamientos campesinos dejarán de ser inconscientes a medida que vaya siendo mayor el número de los que comprendan esto, cuando todo campesino instruido y sensato conozca *las tres reivindicaciones principales* por las que hay que luchar en primer término. La primera reivindicación es la convocatoria de una *asamblea de diputados de todo el pueblo para establecer en Rusia un gobierno de elección popular, y no un gobierno autocrático.* La segunda reivindicación exige *libertad para todos de publicar toda clase de libros y de periódicos.* La tercera reivindicación es *el reconocimiento por las leyes de la plena igualdad de derechos de los campesinos con respecto a los demás estamentos y la convocatoria de comités elegidos por los campesinos para liquidar en primer término todo avasallamiento feudal.* Estas son las reivindicaciones fundamentales de los socialdemócratas, y a los campesinos no les será difícil comprenderlas, comprender *por dónde hay que empezar* la lucha por la libertad del pueblo. Y cuando los campesinos hayan comprendido estas reivindicaciones, comprenderán también que es preciso *prepararse* para la lucha con gran anticipación, de un modo firme y tenaz, y que esa preparación no debe realizarse en forma individual, sino al lado de los obreros de la ciudad, junto con los socialdemócratas.

Cada obrero y campesino consciente debe reunir a su alrededor a los compañeros más sensatos, seguros y audaces y procurar explicarles qué es lo que quieren conseguir los socialdemócratas, de modo que todos comprendan el carácter de la lucha que hay que librar y qué es lo que se debe exigir. Es preciso que los socialdemócratas conscientes comiencen a explicar su doctrina a los campesinos, les den a leer libros socialdemócratas, les expliquen el contenido de esos libros en pequeñas reuniones de gente de confianza, y

que todo esto lo hagan poco a poco, con cautela, pero sin interrupción.

Ahora bien, la doctrina socialdemócrata no se debe explicar únicamente a través de los libros, sino aprovechando cada ejemplo, cada caso de opresión y cada injusticia que se observe. La doctrina socialdemócrata es la doctrina de la lucha contra toda opresión, contra todo despojo, contra toda injusticia. Sólo puede ser un verdadero socialdemócrata quien conozca las causas de la opresión y *luche siempre y en todas partes contra cualquier caso de opresión.* Ahora bien, ¿cómo ha de hacerse todo eso? Los socialdemócratas conscientes de cada ciudad o de cada aldea deben reunirse y decidir ellos mismos la forma en que todo eso ha de llevarse a cabo a fin de conseguir el mayor provecho posible para toda la clase obrera. Citaré un par de casos como ejemplo. Supongamos que un obrero socialdemócrata vaya a pasar una temporada a su aldea o que simplemente vaya a una aldea que no es la suya cualquier obrero socialdemócrata de la ciudad. La aldea entera se encuentra entre las garras del terrateniente, como una mosca prisionera en una tela de araña, sin poder librarse toda su vida del avasallamiento y sin poder huir de él a ninguna parte. Hay que elegir sin pérdida de tiempo a los campesinos más inteligentes, más sensatos y más seguros, a los que buscan la verdad y no se dejan intimidar por cualquier esbirro policíaco, y explicarles las causas de su situación desesperada, hacerles comprender de qué medios se han valido los terratenientes para engañar y despojar a los campesinos en los comités de nobles. Hay que hablarles de la fuerza de los ricos y de cómo el gobierno del zar les presta su apoyo, hay que darles a conocer las reivindicaciones de los obreros socialdemócratas. Cuando los campesinos hayan comprendido este mecanismo nada complicado, habrá que pensar muy bien con ellos la posibilidad de que, todos a una, opongan resistencia al terrateniente, la posibilidad de presentarle sus primeras y principales reivindicaciones (como ocurre en las ciudades, donde los obreros presentan sus reivindicaciones a los patronos). Si el terrateniente tiene sometido a su férula un gran pueblo o varias aldeas, lo mejor sería conseguir del comité socialdemócrata más próximo, a través de personas de confianza, *octavillas* en las que el comité describa bien, desde su mismo origen, el yugo que padecen los campesinos y ex-

ponga cuáles han de ser sus primeras reivindicaciones: que se rebaje la renta por la tierra arrendada; que las contratas de invierno[8] se hagan de acuerdo con las tarifas existentes y no a mitad de precio; que no se apliquen castigos abusivos por los daños que cause en las tierras del señor el ganado de los campesinos; que se ponga coto a la opresión, y otras reivindicaciones de distinto género. Estas octavillas permitirán que los campesinos que sepan leer se enteren bien de las cosas y puedan, a su vez, explicárselas a los analfabetos. Los campesinos verán entonces claramente que los socialdemócratas están a su lado, que los socialdemócratas condenan toda expoliación. Los campesinos empezarán entonces a comprender cuál es el alivio que pueden conseguir inmediatamente –y que aunque sea muy pequeño, no por eso dejará de ser un alivio– si se mantienen unidos, y cuáles son las grandes mejoras que hay que conseguir en todo el Estado, mediante una gran lucha llevada a cabo en unión de los obreros socialdemócratas de la ciudad. Los campesinos se irán entonces preparando cada vez más para esta gran lucha, irán aprendiendo a encontrar gente segura y a defender solidariamente sus reivindicaciones. Tal vez se logre en ocasiones organizar una huelga, a semejanza de como lo hacen los obreros de la ciudad. Bien es verdad que en el campo esto es más difícil, pero, no obstante, a veces puede conseguirse, pues en otros países ha habido huelgas que han tenido éxito, por ejemplo, durante las temporadas de siembra o recolección, cuando los terratenientes y los campesinos ricos necesitan obreros a toda costa. Si los campesinos pobres se han preparado para la huelga, si todos han llegado hace tiempo a un acuerdo respecto a las reivindicaciones comunes que van a presentar, si esas reivindicaciones han sido esclarecidas en octavillas o explicadas simplemente en reuniones, todos se mantendrán unidos, y el terrateniente se verá obligado a ceder o, por lo menos, a poner cierto freno a su expoliación. Si la huelga se sostiene con solidaridad, si se organiza en la época de las faenas agrícolas, poco será lo que puedan hacer el terrateniente o las autoridades con sus tropas, pues el tiempo corre, el terrateniente verá que eso es una ruina para él y se avendrá muy pronto a razones. Naturalmente, se trata de algo nuevo, y las cosas nuevas no siempre salen bien desde el principio. Al principio, tampoco los obreros de las ciudades sabían luchar unidos, no sa-

bían cuáles eran las reivindicaciones que debían presentar en común, limitándose a romper las máquinas y a destrozar las fábricas. Pero ahora los obreros han aprendido a luchar unidos. Toda obra nueva requiere un aprendizaje. Ahora los obreros ya saben que de buenas a primeras sólo se puede conseguir un alivio –siempre y cuando se actúe con solidaridad–, y mientras tanto, el pueblo se irá acostumbrando a resistir unido y se irá preparando cada vez mejor para la gran lucha decisiva. Del mismo modo los campesinos irán aprendiendo a ofrecer resistencia a los expoliadores más crueles, a reivindicar, unidos, medidas que alivien su situación y a prepararse gradualmente, con firmeza y en todas partes para la gran lucha por la libertad. El número de obreros y campesinos conscientes será cada vez mayor; las organizaciones socialdemócratas del campo, cada vez más fuertes; y cada exacción cometida por los terratenientes, cada tributo para los curas, cada ferocidad de la policía y cada abuso de las autoridades irán abriendo más y más los ojos al pueblo e irán acostumbrándolo a luchar unido y habituándolo a la idea de que es preciso cambiar por la fuerza el régimen político existente.

Al principio de este folleto hemos dicho ya que los obreros de las ciudades salen ahora a las calles y a las plazas exigiendo abierta y públicamente *libertad,* inscribiendo en sus banderas y proclamando a gritos la consigna de "¡Abajo el absolutismo!" Pronto llegará el día en que los obreros de las ciudades se levanten, pero no para pasearse por las calles gritando, sino para la gran lucha final; el día en que todos los obreros dirán como un solo hombre: "¡Moriremos luchando o conseguiremos la libertad!"; el día en que, para ocupar el puesto de los centenares de obreros caídos en la lucha, se alcen con mayor decisión aún miles de nuevos combatientes. Y entonces se levantarán también los campesinos, se levantarán en toda Rusia y acudirán en ayuda de los obreros de las ciudades, dispuestos a luchar hasta el fin por la libertad de los campesinos y de los obreros. Cuando este levantamiento se produzca, no habrá fuerzas zaristas capaces de oponerse a él. La victoria será del pueblo trabajador, y la clase obrera emprenderá el grande y anchuroso camino que habrá de liberar a todos los trabajadores de toda opresión. ¡La clase obrera aprovechará la libertad para luchar por el socialismo!

PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA, PROPUESTO POR EL PERIODICO "ISKRA"[9] Y LA REVISTA "ZARIA"[10]

Ya hemos dicho lo que es un programa, para qué hace falta y por qué tan sólo el Partido Socialdemócrata propone un programa claro y concreto. El único organismo que puede aprobar definitivamente el programa es el Congreso de nuestro Partido, es decir, una asamblea en la que se reúnan delegados de todos los militantes. En la actualidad, el Comité de Organización está llevando a cabo los preparativos para la celebración de ese Congreso. Pero muchos comités de nuestro Partido han dicho ya públicamente que están de acuerdo con *Iskra,* que reconocen a *Iskra* como órgano central de prensa del Partido. Por eso, nuestro proyecto de programa puede servir muy bien para dar a conocer con toda exactitud, antes de la celebración del Congreso, qué es lo que quieren los socialdemócratas. De aquí que hayamos considerado necesario ofrecer íntegro este proyecto como apéndice a nuestro folleto.

Claro que sin una explicación previa, no todo lo que se dice en el programa podrá ser comprendido por cualquier obrero. Muchos grandes socialistas han trabajado en la creación de la doctrina socialdemócrata, definitivamente elaborada por Marx y Engels; mucho han tenido que padecer los obreros de todos los países para adquirir la experiencia que hoy queremos aprovechar nosotros, asentando sobre ella nuestro programa. Por eso, los obreros deben estudiar la doctrina socialdemócrata para comprender cada palabra del programa, que es *su* programa, *su* bandera de lucha. Los obreros comprenden y asimilan el programa socialdemócrata con mucha facilidad, porque en él se habla de lo que todo obrero consciente ha visto y vivido. A nadie deben asustar las "dificultades" que ofrece el comprender de primera intención el programa: cuanto más lea y reflexione cada obrero, cuanta más experiencia de lucha posea, mejor lo comprenderá. Pero es preciso que todos mediten y discutan el programa *íntegro* de los socialdemócratas, que cada uno tenga presente siempre en la memoria *todo cuanto los socialdemócratas piden y lo que piensan acerca de la liberación* de todo el pueblo trabajador. Los socialdemócratas quie-

ren que todos y cada uno conozcan con claridad y exactitud, del principio al fin, toda la verdad acerca de lo que es el Partido Socialdemócrata.

Aquí no podemos explicar detalladamente todo el programa. Para ello haría falta un libro. Nos limitaremos a señalar brevemente el contenido del programa, y aconsejaremos al lector que recurra a la ayuda de dos libros. Uno de ellos es *El Programa de Erfurt,* del socialdemócrata alemán Carlos Kautsky, que está traducido al ruso, y el otro es *La causa obrera en Rusia,* obra del socialdemócrata ruso L. Mártov. Ambos libros le ayudarán a comprender todos los puntos de nuestro programa.

Ahora designaremos con una letra cada una de las partes de nuestro programa (véase el texto del programa más adelante) y diremos de qué trata cada una de ellas.

A) Al principio se dice que el proletariado lucha en todo el mundo por su emancipación, y que el proletariado ruso no es sino un destacamento del ejército mundial de la clase obrera de todos los países.

B) Más adelante se explica cuál es el orden burgués imperante en casi todos los países del mundo, en Rusia entre ellos. Se señala cómo sufre miseria y calamidades la mayor parte de la población, trabajando para los terratenientes y los capitalistas; cómo se arruinan los pequeños artesanos y los campesinos, mientras se levantan grandes fábricas; cómo oprime el capital, no sólo al obrero, sino también a su mujer y a sus hijos; cómo empeora la situación de la clase obrera, cómo aumenta el paro y crece la miseria.

C) Después se habla de la unión de los obreros, de su lucha y del gran objetivo de ésta: liberar a todos los oprimidos, suprimir por completo toda opresión de los pobres por los ricos. En este lugar se explica asimismo la razón de que la clase obrera se vaya haciendo cada vez más fuerte y de que sea inevitable su triunfo sobre todos sus enemigos, sobre todos los defensores de la burguesía.

D) A continuación se dice para qué han sido organizados partidos socialdemócratas en todos los países, cómo estos partidos ayudan a la clase obrera a luchar, cómo agrupan y dirigen a los obreros, cómo los ilustran y preparan para la gran lucha.

E) Luego se explican las causas de que en Rusia el pueblo viva en peores condiciones que en otros países, se se-

ñala qué gran maldición es el régimen absolutista del zar y que lo primero que se debe hacer es derrocar ese régimen y establecer en Rusia un gobierno de elección popular.

F) ¿Qué mejoras puede reportar a todo el pueblo un gobierno electivo? Ya las hemos indicado en nuestro folleto; también el programa habla de ellas.

G) Más adelante el programa señala las mejoras que deben conseguirse ahora mismo para toda la clase obrera, a fin de que pueda vivir mejor y luchar con más libertad por el socialismo.

H) El programa destaca las mejoras que deben conseguirse en primer término para todos los campesinos, de modo que los pobres del campo tengan mayores facilidades y mayor libertad para llevar a cabo su lucha de clase, tanto contra la burguesía rural como contra toda la burguesía rusa.

I) Por último, el Partido Socialdemócrata advierte al pueblo que no debe dar crédito a ninguna promesa ni a las palabras melifluas de la policía y de los funcionarios, sino luchar firmemente por la convocatoria inmediata de una asamblea de diputados libremente elegida por todo el pueblo.

Escrito en marzo de 1903.

Publicado por vez primera en un folleto en mayo de 1903, en Ginebra, por la Liga de la Socialdemocracia Rusa en el Extranjero.

NOTAS

1 Al preparar el folleto *A los pobres del campo,* Lenin hizo diversas variantes del plan general y algunas observaciones a la primera variante, así como los planes parciales de los distintos capítulos.

Refiriéndose a la finalidad del folleto *A los pobres del campo,* en una carta enviada a Plejánov en marzo de 1903, Lenin dice que está escribiendo un folleto popular sobre el programa agrario, destinado a los campesinos, en el que explica la idea marxista de la lucha de clases en el campo sobre la base de ejemplos concretos relativos a las cuatro capas de la población rural (los terratenientes, la burguesía campesina, los campesinos medios y los semiproletarios con los proletarios).

El folleto llevaba como apéndice el proyecto de programa del POSDR, con una introducción escrita por Lenin. El folleto llegó a alcanzar gran difusión. Transportado clandestinamente del extranjero a Rusia, fue enviado a distintas ciudades, desde las cuales era repartido por las aldeas. Según datos incompletos, de mayo de 1903 a diciembre de 1905, el folleto fue enviado a 39 ciudades y 15 provincias, donde era estudiado en los círculos clandestinos socialdemócratas y obreros. Llegó a penetrar en el ejército y la marina y era leído por los alumnos de las escuelas secundarias y por los estudiantes.

En 1904, el folleto fue reeditado en el extranjero por el Comité Central del POSDR. En Rusia también fue reeditado varias veces.—1.

2 *Kulaks:* "Campesinos ricos que explotan el trabajo ajeno, ya contratando a los peones, ya prestando dinero a crédito, etc." (Lenin). —13.

3 El lote *(nadiel)* era la tierra otorgada a los campesinos en usufructo después de la abolición del régimen de la servidumbre por la reforma de 1861. Los campesinos no podían vender sus lotes, que pertenecían a la comunidad y se entregaban a los campesinos en usufructo mediante repartos periódicos de la tierra.—14.

4 Véase las págs. 53-57 de la presente edición.—29.

5 El cargo administrativo de "zemski nachálnik" fue instituido en 1889 por el gobierno del zar con el fin de reforzar el poder de los terratenientes sobre los campesinos. Los "zemskie nachálniki"

eran designados de entre los terratenientes nobles del lugar y gozaban de un enorme poder administrativo y judicial sobre los campesinos, incluso del derecho a detenerlos y someterlos a castigos corporales.—38.

6 Se daba este nombre a las actas redactadas por los terratenientes durante la "liberación" de los campesinos, de acuerdo con la reforma de 1861. En las actas reglamentarias se señalaba la cantidad de tierra de que disponía el campesino antes de la reforma y se indicaban los predios que quedaban en poder de los campesinos expoliados por la "liberación". También se enumeraban los servicios que antes habían estado obligados a prestar al terrateniente los campesinos siervos. Las actas reglamentarias fijaban el rescate que habían de pagar los campesinos.—50.

7 Responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos de cada comunidad rural por el pago puntual y completo de los impuestos en metálico y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes (contribuciones, pagos de rescate, recluta de quintos, etc.). Esta forma de vasallaje de los campesinos, que se conservó también después de la abolición de la servidumbre en Rusia, fue suprimida únicamente en 1906.—51.

8 En invierno, cuando más necesitados de dinero estaban los campesinos, éstos eran contratados por los terratenientes y kulaks (campesinos ricos) para las faenas de verano. El contrato se concertaba en condiciones leoninas para los campesinos.—68.

9 *Iskra (La Chispa)*: primer periódico ilegal marxista de toda Rusia, fundado por V. I. Lenin en diciembre de 1900 en el extranjero, de donde se enviaba secretamente a Rusia.—70.

10 *Zariá (La Aurora)*: revista teórico-política marxista, publicada en 1901 y 1902 en Stuttgart por la redacción de *Iskra*.—70.

INDICE

1. La lucha de los obreros de la ciudad 3

2. ¿Qué quieren los socialdemócratas? 5

3. Riqueza y miseria, propietarios y obreros en el campo 15

4. ¿Con quién debe ir el campesino medio? ¿Con los propietarios y los ricos o con los obreros y los pobres? 30

5. ¿Qué mejoras reclaman los socialdemócratas para todo el pueblo y para los obreros? 37

6. ¿Qué mejoras reclaman los socialdemócratas para todos los campesinos? 47

7. La lucha de clases en el campo 63

Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, propuesto por el periódico *Iskra* y la revista *Zariá* 70

Notas 73

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le da usted a conocer sus impresiones acerca de la traducción del folleto que le ofrecemos, así como de su presentación. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección: Editorial Progreso, Zúbovski bulvar, 21, Moscú, U.R.S.S.